

CONGREGACIÓN
PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA
Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

Anunciad

A los consagrados y consagradas
testigos del Evangelio entre las gentes



LIBRERIA EDITRICE VATICANA

CONGREGACIÓN
PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA
Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

Anunciad

A los consagrados y consagradas
testigos del Evangelio entre las gentes



LIBRERIA EDITRICE VATICANA

© Copyright 2016 – Libreria Editrice Vaticana
00120 Città del Vaticano
Tel. 06 69 88 10 32 – Fax 06 69 88 47 16
www.libreriaeditricevaticana.va
www.vatican.va

ISBN 978-88-209-9893-6

*«La Iglesia nació católica,
es decir, “sinfónica” desde los orígenes
proyectada a la evangelización
y al encuentro con todos,
nació “en salida”, es decir misionera».*

Papa FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas,

1. Resuena en nuestros corazones el eco de la celebración del Año de la vida consagrada, con la invitación constante que el Papa Francisco nos ha dirigido: despertad al mundo, seguid al Señor proféticamente, anunciad el gozo del Evangelio. En sus exhortaciones, vuelve con fuerza a nuestros oídos la afirmación de San Juan Pablo II: «La Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una vida consagrada renovada y fortalecida».¹

A este Dicasterio van llegando también múltiples ecos positivos de las experiencias que consagrados y consagradas de todos los Continentes han vivido en Roma en este Año de gracia para la Iglesia: las vigiliias de oración con las que hemos dado comienzo a todas las convocatorias; las celebraciones eucarísticas con las que hemos concluido cada una; el encuentro ecuménico de consagrados de las diversas Iglesias;

¹ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 13.

el encuentro de formadores y formadoras; el encuentro para los jóvenes consagrados; el tiempo especial que ha convocado, en comunión, todas las formas de vida consagrada. El Santo Padre Francisco ha acompañado cada evento con un diálogo familiar y fraterno, indicando los amplios horizontes y el carácter profético de una vida vivida según la forma del Evangelio en la Iglesia.

Por este acontecimiento del Espíritu damos gracias a Dios que es «el bien, todo el bien, el sumo bien».² Nuestra gratitud se extiende a cuantos han trabajado con pasión para programar y animar este tiempo especial y a cuantos han respondido a la convocación ante la Sede de Pedro para vivir el evento en el signo de la unidad. Un gracias especial al Papa Francisco por habernos hecho el don de este Año y por habernos acompañado a lo largo de todo este tiempo como Sucesor de Pedro y consagrado a Dios, como nosotros.³

2. Hoy seguimos nuestro camino de reflexión – que hemos recorrido juntos, por medio de las Cartas *Alegraos*, *Escrutad*, *Contemplad* –

² San FRANCISCO, *Alabanza al Dios altísimo*, en FF 261.

³ Cf. FRANCISCO, *Carta apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014).

que se detiene a leer la *missio Dei* como misterio confiado por Cristo a su Iglesia y confirmado en Pentecostés por el poder del Espíritu Santo *recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra* (Hch 1, 8). Toda forma de vida consagrada recibe, acoge y vive ese llamado como elemento constitutivo de su especial *sequela Christi*. Resuena con fuerza la exhortación final de *Perfectae caritatis*, 50 años después de su promulgación (28 de octubre de 1965): «Todos los religiosos, pues, deben infundir el mensaje de Cristo en todo el mundo por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura, a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos (cf. Mt 5, 16)».⁴ El Papa Francisco nos acompaña en esta re-visitación con un lenguaje inspirador y performativo que utiliza constantemente para la Iglesia universal y para nuestra forma de vida. Con todos los consagrados y consagradas seguimos el diálogo que hemos ido tejiendo en las anteriores *Cartas*, para

⁴ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto sobre la renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis* (28 de octubre de 1965), 25.

que nuestra inteligencia, nuestro corazón, y nuestras decisiones puedan estar repletas de vida y llevar a cumplimiento las intuiciones del Año de la vida consagrada.

A todos vosotros, mujeres y hombres consagrados, expresamos la gratitud por vuestra entrega a Dios, rayo de la divina belleza que ilumina el camino de la existencia humana.⁵ Os invitamos, asimismo, a que vuestra historia siga estando escrita con lengua de fuego en el Espíritu Santo. Aunciaréis la Buena Nueva con palabras, asonancias, acentos, matices y hechos diversos por la manera de vivir la consagración. Con una vida totalmente contemplativa o religiosa apostólica; con la alabanza del corazón virgen; la presencia, la laboriosidad y el testimonio en la iglesia local o la secularidad en los ámbitos sociales: siempre y doquiera podáis ser expresión de la misión de la Iglesia. Perfume del Espíritu Santo y alegría del Evangelio en la ciudad humana.

María, «cuya vida es norma para todos»⁶, acompañe nuestro caminar e interceda como *Mater misericordiae*, para una entrega gozosa y profética al Evangelio.

⁵ Cf. JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 109.

⁶ San AMBROSIO, *De virginibus*, lib. II, c. II, n. 15.

PRÓLOGO

*«Evaluar los tiempos y cambiar con ellos,
permaneciendo firmes en la verdad del
Evangelio».*

Papa FRANCISCO

Habitamos el mundo

3. Un proceso de cambio profundo y continuo – cuyos rasgos logramos definir con dificultad – caracteriza nuestro tiempo.

Asistimos a la multiplicación de visiones de vida que, al ponerse todas al mismo nivel, relativizan el valor de cada una de ellas: la manera distinta de pensar la persona, la familia, la amistad, el amor, el trabajo, el compromiso, la muerte. Crece la pluralidad étnico-cultural; se pasa rápidamente por una multiplicidad de experiencias y de posibilidades indefinidas, cuyo efecto es la fragmentación y la dispersión. Vivimos como en un gran supermercado no solo de cosas, sino de oportunidades, ideas, maneras de comportarse, con el riesgo y el desafío de optar, auto-definirse, encontrar razones personales a los propios comportamientos. Cambia el sentido del límite, que nos acostumbra a evitar los obstáculos que, en general, definen y circunscriben deseos y acciones. El individualismo, con su acento sobre el *yo* y las exigencias personales, hace más frágiles las relaciones interpersonales y percibe cualquier vínculo como algo mudable,

nunca definitivo, incluso las opciones más importantes, como el estado de vida.

Se trata de un proceso cultural vivo y actuante, en el que la modernidad se entiende a sí misma como post-modernidad líquida, una vez hecho añicos el principio de universalidad. La sensación de insatisfacción y de incertidumbre que se desprende del ritmo y de un escenario de vida consumista y competitivo – donde para ocupar el palco hay que echar a los demás – nos condena a vivir en permanente incertidumbre, causa y efecto de precariedad emocional e inestabilidad de relaciones y valores. El talante líquido de la vida y de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente, ya que se manifiestan incapaces de conservar su propia forma o mantener a la larga el rumbo hacia una meta deseada y establecida.

4. A menudo consagrados y consagradas estamos sumergidos en este proceso que nos intimida. Vencidos por la complejidad de los tiempos, olvidamos la actitud de escucha del clamor humano como también el alcance espiritual del anuncio del Evangelio, que puede despertar incluso en contextos difíciles, «la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio»¹.

¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 42.

No es posible renunciar a interrogarse sobre el hoy de Dios, sobre las oportunidades y los problemas que el tiempo en que vivimos y las mudanzas que lo caracterizan plantean a la misión de la Iglesia. Estamos llamados a la fatiga y al gozo de la escucha en la cultura de nuestro tiempo, para discernir en ella las semillas del Verbo, las «huellas de la presencia de Dios».² Escuchar las expectativas de nuestros contemporáneos, tomarnos en serio deseos y búsquedas, tratar de entender qué hace que su corazón arda y por el contrario, qué suscita miedo y desconfianza o simple indiferencia, para poder ser colaboradores de su gozo y de su esperanza (cf. *1 Cor* 1,24).

5. Es preciso preguntarnos «sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden».³ El hombre y la mujer sufren la pérdida de su rostro, sumergidos como están en múltiples identidades, a menudo virtuales, de ocasión y de máscara.

Ya en 1969, en una audiencia general, el Papa Pablo VI dejaba resonar la voz de los *autores*: «Dime, Eutidemo, ¿has estado alguna vez en

² JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 79.

³ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), II, 5.

Delfos? Sí, y hasta dos veces. ¿Has leído la inscripción que se ve desde cualquier lugar del templo: conócete a ti mismo? Sí. ¿Has despreciado esta opinión o le has prestado atención y has tratado de examinar quién eres? No, en verdad: es éste un conocimiento que creía yo poseer bien». De esto nace, continúa el Pontífice, «la historia del gran problema acerca del conocimiento que el hombre tiene de sí. El activismo de nuestros días y el prevalecer del conocimiento sensible y de las comunicaciones sociales sobre el estudio especulativo y la actividad interior nos arrojan al mundo exterior y disminuye en gran medida la reflexión personal y el conocimiento de las cuestiones inherentes a nuestra vida subjetiva, vivimos distraídos, vacíos de nosotros mismos y llenos de imágenes y de ideas que, de por sí, no nos conciernen íntimamente».⁴

6. Ha cambiado también, la actitud ante la experiencia religiosa y la dimensión trascendente de la vida. La incertidumbre sobre el hecho que *soledad* sea la palabra definitiva sobre el destino humano lleva a los hombres a ceder a la tentación de una “desertificación espiritual” que lleva a la “difusión del vacío”.⁵

⁴ PABLO VI, *Audiencia general* (12 de febrero de 1969).

⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía* para la apertura del Año de la fe (11 de octubre de 2012).

A veces nos encontramos ante una total negación teórica y práctica de la posibilidad de la experiencia cristiana y de la negación del valor y de la dignidad de la persona. La identidad que se reconocía como cristiana se ha perdido desde hace mucho tiempo en el fenómeno que Weber definió como “el desencanto del mundo”. La cultura de Occidente se desengancha de una visión sagrada y celebra la autonomía del hombre y de la sociedad. La realidad se presenta como complejidad.

De todo ello emerge una visión histórica, social, cultural, religiosa – además de antropológica y naturalista – en la que el individuo en sus dimensiones plurales, y múltiples posibilidades, se reconoce como precario y problemático en su actuar. Y al mismo tiempo se reconoce como capaz de caminar, recuperarse, abrirse. En este contexto, la pregunta religiosa emerge como pregunta de sentido (significado y dirección), de libertad y felicidad, que pide ser leída e interpretada.

7. Contra el desencanto, que presenta un mundo privado de todo significado y posibilidad de consuelo, fluye el re-encanto del mundo como visión distinta, lectura provocadora de la realidad, pero sobre todo del universo interior, del hombre y de su profundo sentir: «La reac-

ción contra un universo abstracto, cuantificado, objetivado se hace mediante un retorno a los orígenes de la afectividad».⁶

Contra la negación del reino de lo invisible, despunta el retorno imperceptible a lo maravilloso. Se vislumbran escenarios nuevos, aunque puedan parecer efímeros. Leerlos y criticarlo, interpretando sus instancias, puede ser un espacio posible del espíritu, donde reconocer el alma.

En este contexto, es necesario considerar al interlocutor del anuncio del Evangelio y su vida en el hoy de la historia: «Éste es justamente el gran sufrimiento del hombre: detrás del silencio del universo, detrás de las nubes ¿Hay o no hay un Dios? Y si existe este Dios, ¿nos conoce, tiene que ver con nosotros? Este Dios ¿es bueno, y la realidad del bien tiene poder o no en el mundo? ¿Es o no es una realidad? ¿Por qué no se hace sentir?».⁷

8. Nuestro tiempo nos llama a construir proyectos de sentido donde la cultura de un cierto humanismo cristiano pueda generar capacidad de dar significado a la existencia, un horizonte

⁶ E. MORIN, *Lo spirito del tempo*, Meltemi Editore, Roma 2005, 93.

⁷ BENEDICTO XVI, *Reflexiones* en la Primera Congregación de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos (8 de octubre de 2012).

de comunicación, de comprensión, de referencias de valores – en la inconsistente fluidez y en la complejidad ingobernable del progreso tecnológico. La luz del Evangelio puede realizar el re-encanto del mundo con la posibilidad de volver a encender un camino hacia la Verdad: «Un anuncio renovado – escribe Papa Francisco en *Evangelii gaudium* que él mismo define como documento programático de su ministerio petrino – ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, “*les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse*” (Is 40,31). Cristo es el *Evangelio eterno* (Ap 14,6), y es “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad».⁸

9. Las personas consagradas están llamadas a mostrar al mundo esta eterna belleza: «Primer objetivo de la vida consagrada es el de *hacer*

⁸ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 11.

visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo»,⁹ «la nueva evangelización exige de los consagrados y consagradas una plena conciencia del sentido teológico de los retos de nuestro tiempo».¹⁰

Estamos llamados a habitar los contextos humanos con profundidad, radicalidad, hasta el punto de dar rostro y expresión a los trazos de presencia de Dios.¹¹ Esta presencia, en efecto, no es una superestructura de lo humano, sino que es su hondura, su verdad. Se trata de no alejarse nunca de la verdad de uno mismo, de la relación con los demás y con la creación; vivir el seguimiento de Cristo como un hacer espacio a la verdad de lo humano, gracias a Él.

El Beato Pablo VI observaba: «Las condiciones de la sociedad nos obligan a revisar los métodos, a tratar de estudiar con todos los medios cómo hacer llegar al hombre moderno el mensaje cristiano, el único donde él puede en-

⁹ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 20.

¹⁰ *Ibíd.*, 81.

¹¹ Cf. *Ibíd.*, 79

contrar respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su compromiso de solidaridad humana».¹²

Y Benedicto XVI – al término de la sesión ordinaria del XIII Sínodo general de los Obispos¹³ dedicado a la nueva evangelización para la transmisión de la fe – llamaba a un nuevo ardor y a nuevos métodos: «La Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad que tiene como fundamento a Dios que es Amor. En varias partes del mundo, la Iglesia ya ha emprendido dicho camino de creatividad pastoral, para acercarse a las personas alejadas y en busca del sentido de la vida, de la felicidad y, en definitiva, de Dios».¹⁴

¹² PABLO VI, *Discurso* al Sagrado Colegio de los Cardenales (22 de junio de 1973).

¹³ 17-28 de octubre de 2012.

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Homilía* con ocasión de la Santa Misa para la conclusión de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos (28 de octubre de 2012).

HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

*Y seréis mis testigos,
en toda Judea y Samaría,
y hasta los confines de la tierra.*

Hch 1, 8

A la escucha

10. «La imagen de Cristo maestro se había impreso en la mente de los Doce y de los primeros discípulos, y la consigna: “*Id..., y haced discípulos a todas las gentes*” orientó toda su vida. San Juan da testimonio de ello en su Evangelio, cuando refiere las palabras de Jesús: “*Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer*”. [...] Por ello después de la resurrección, les confió formalmente la misión de hacer discípulos a todas las gentes». ¹ *Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15). Y seréis mis testigos, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8)*. Es éste el mandato misionero que el Resucitado deja a sus discípulos, mandato dirigido a todo discípulo, en cada tiempo. Este mandato tiene una dimensión universal, y los discípulos son enviados *a todos los pueblos (Mt 28,19), por todo el mundo*

¹ JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 10.

(Mc 16,15), *hasta los confines de la tierra* (Hcb 1,8). El Señor asegura a los discípulos que no se quedarán nunca solos: *Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo* (Mt 28,20). El Evangelio de Marcos confirma: *Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban* (Mc 16,20).

11. Los evangelistas proponen la misión con acentos diversos, que se complementan. Los tonos que los evangelistas usan muestran que la misión está llamada a responder a las múltiples situaciones de las comunidades y, al mismo tiempo, revelan la fantasía del Espíritu que sopla donde quiere (cf. Jn 3,8), dispensando sus carismas. Marcos presenta la misión como anuncio, *kerigma* (cf. Mc 16,15). En Mateo la finalidad de la misión es fundar la Iglesia y enseñar (cf. Mt 28,19-20; 16,18). Lucas la presenta, ante todo, como testimonio (cf. Lc 24,48; Hcb 1,8). Para Juan la misión consiste en la participación en la comunión del Padre con el Hijo (cf. Jn 17,21-23). El objetivo es único: confesar con Pedro *Tu eres el Cristo* (Mc 8,29), o con el centurión romano *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios* (Mc 15,39).²

² Cf. JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 23.

Los *Hechos de los Apóstoles* nos muestran cómo los discípulos enfocarán paulatinamente su identidad de testigos y anunciadores y encontrarán el léxico y el estilo para vivir el mandato misionero en las diversas situaciones y culturas. Los discípulos han tenido que enfrentarse a nuevos contextos y desafíos; se han dejado conducir por el *Espíritu de la verdad* (Jn 16, 13) por sendas desconocidas, para conservar con amor y anunciar con gozo todo aquello que el Maestro había dicho y enseñado (cf. Mt 28,20; Jn 14,26). Y Jesús les había asegurado que este mismo Espíritu los guiaría *hacia toda la verdad* abriendo el camino del Evangelio a *lo que irá sucediendo* (Jn 16,13), es decir a las nuevas respuestas existenciales y salvíficas en el devenir de los días.

12. El mandato misionero también se declina de distintas formas: proclamar la Buena Nueva a todos los pueblos (cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15); ser testigos de la Resurrección (cf. Lc 24, 46-48; Hch 1, 8); ser portadores de paz y de reconciliación (cf. Jn 20, 21-23); cuidar a los enfermos y ayudar a los excluidos (cf. Lc 10, 1-9); ser luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16); amarse unos a otros con el amor con que Jesús mismo había amado (cf. Jn 13, 34-35), servir y lavar los pies a los hermanos (cf. Jn 13, 12-15). Los discípulos entendieron muy pronto que se trataba de

la misión que Jesús había anunciado en la sinagoga de Nazaret proclamando las palabras del profeta Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).*

Ante el pequeño grupo de discípulos, asombrados aún por la experiencia vivida en las últimas semanas de vida del Maestro e inciertos de cara al futuro, se abre un inmenso horizonte, cultural y geográfico que conocerían solo en el transcurrir de los años y a tientas. Solamente el don del Espíritu los ayudará a comprender el significado profundo de aquella palabra y los hará capaces de responder al compromiso que – humanamente hablando – superaba sus posibilidades y parecía una paradoja.

13. La misión, prolongación de la del Maestro, es el fundamento de nuestra vocación de consagrados y consagradas. Fundadores y Fundadoras han escuchado, reconocido y acogido: *¡Id y anunciad!* (cf. *Mc 16,15*). La vida consagrada, en todas sus formas, en sus diversas estaciones y en los diversos contextos, se ha puesto en camino para «llenar la tierra del

Evangelio de Cristo»³ poniéndose a la vanguardia de la misión, perseverando *con corazón firme* (cf. *Hch* 11,23), ferviente y creativo.

Asumiendo el Evangelio como regla y vida,⁴ *enviados por el Espíritu Santo* (*Hch* 13,4) hacia cualquier periferia donde es necesaria la luz del Evangelio (cf. *Mt* 5, 13-16), asumimos el mundo con el corazón vuelto hacia el Señor, y proclamamos con la vida y la palabra el *Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios* (*Mc* 1,1), signo de esperanza para todos, especialmente para los pobres (cf. *Lc* 4,18). Y así devolveremos el gozo del Evangelio que por gracia hemos recibido.⁵

Enviados para anunciar

14. «El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo».⁶

³ TOMÁS DE CELANO, *Vida primera de San Francisco de Asís*, 97, en *FF* 488.

⁴ Cf. BENEDICTO XVI, Ex. Ap. post-sinodale *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 83.

⁵ Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 1.

⁶ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 10.

Jesús vive en Cafarnaún a orillas del lago, en contacto con muchas personas, va a la sinagoga, encuentra a la muchedumbre, sana a los enfermos. Jesús se desplaza para ir allí donde la gente vive.⁷ En su mensaje, en sus acciones y opciones expresa un dinamismo que se abre a lo universal.

Al estilo de Cristo

15. Contemplamos a Cristo, misionero del Padre,⁸ para anunciar según su estilo: *Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión (Mt 9,35-36).* Es preciso entrar en la dinámica del ver, sentir compasión y actuar, actitudes éstas que han caracterizado la vida y la misión de Cristo. Ver significa estar atentos a lo que ocurre en el mundo, abiertos a la realidad que nos rodea, no por mera y simple curiosidad, sino para descubrir el paso de Dios en la historia.

⁷ Cf. A. VANHOYE, *Le origini della missione apostolica nel Nuovo Testamento*, en *La Civiltà Cattolica*, 141 (1990/IV), 544-558.

⁸ Cf. JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 22.

Tener compasión es vivir con *entrañas de misericordia*, y pide participación y acción en favor de aquel que está en el límite y en la necesidad: *Al desembarcar vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella* (Mc 6,34). Nace así un movimiento pujante que nos pone en sintonía cordial por los caminos cotidianos: *Cuando estaba todavía lejos el padre le vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, le abrazó y le besó* (Lc 15,20). Esto no nos permite seguir de largo con aire distraído, medroso y falsamente respetable: *Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y pasó de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino* (Lc 10,31-32). Reaviva la memoria del juicio de Cristo sobre nuestras opciones y nuestras obras: *Tuve hambre, y no me disteis de comer [...]. Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicisteis conmigo* (Mt 25,42.45).

Estamos llamados a vivir el bramido de quienes disienten en lo profundo de sí por una justicia herida e inicua, y una violencia arrogante que mata, prevarica, aniquila, margina: «La Iglesia sufre (algunas lenguas han traducido este verbo con ‘se estremece’)» afirma Pablo VI

«ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos».⁹

16. Estamos llamados a actuar para ver como Dios ve: *Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos (Ex 3,7);* a sintonizar nuestro corazón, como lo hizo Cristo, *al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: «¿Dónde lo habéis puesto?».* *Le respondieron: «Ven, Señor, y lo verás».* Y Jesús lloró (Jn 11,33-35). A realizar acciones que enciendan esperanza y narren salvación. Sin la acción, el ver y el conmovirse se quedan en buenas intenciones y vagas emociones.

Bien lo ha captado la Carta Apostólica *Orientalis lumen* de Juan Pablo II: «Aprendamos del mismo Señor quien, a lo largo del camino, se detenía entre la gente, la escuchaba, se conmovía cuando los veía *como ovejas sin pastor (Mt 9,36; cf. Mc 6,34)*. De él debemos aprender esa mirada de amor con la que reconciliaba a los

⁹ PABLO VI, Carta Enc. *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), 3.

hombres con el Padre y consigo mismos, comunicándoles la única fuerza capaz de sanar a todo el hombre». ¹⁰

Contemplativos en acción

17. Urge recuperar la mística misionera: «De la contemplación, de una fuerte relación con el Señor nace en nosotros la capacidad de vivir y llevar el amor de Dios, su misericordia, su ternura hacia los demás». ¹¹ La mística apostólica nos remite a «lo que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario». ¹²

Os invitamos a releer nuestra carta *Contemplad*, donde proponemos un itinerario hacia la profundidad que nos habita, búsqueda del corazón hacia la Belleza; una nueva *filocalia* que se expresa por la transfiguración engendrada por una santidad que acoge y una proximidad cargada de empatía. ¹³

¹⁰ JUAN PABLO II, Carta Ap. *Oriente Lumen* (2 de mayo de 1995), 4.

¹¹ FRANCISCO, *Ángelus* (21 de julio de 2013).

¹² FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 35.

¹³ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Contemplad. A los consagrados y consagradas tras las huellas de la Belleza* (15 de octubre de 2015), LEV, Ciudad del Vaticano 2015.

«El misionero ha de ser un contemplativo en acción. Él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria. [...] el futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. Es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: *Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida [...] os lo anunciamos (1 Jn 1, 1.3)*».¹⁴

18. «La Iglesia no puede pretender brillar con luz propia, no puede. San Ambrosio nos lo recuerda con una hermosa expresión, aplicando a la Iglesia la imagen de la luna: “La Iglesia es verdaderamente como la luna: [...] no brilla con luz propia, sino con la luz de Cristo. [...]” y, en la medida en que la Iglesia está unida a Él, en la medida en que se deja iluminar por Él, ilumina también la vida de las personas y de los pueblos. Por eso, los santos Padres veían a la Iglesia como el *mysterium lunae*. Necesitamos de esta luz que viene de lo alto para responder con coherencia a la vocación que hemos recibido. Anunciar el Evangelio de Cristo no es una op-

¹⁴ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 91.

ción más entre otras posibles, ni tampoco una profesión. Para la Iglesia, ser misionera no significa hacer proselitismo; para la Iglesia, ser misionera equivale a manifestar su propia naturaleza: dejarse iluminar por Dios y reflejar su luz». ¹⁵ Sin esta conciencia el trabajo y las instituciones no pueden comunicar el Evangelio del Reino; nuestros programas formativos se convierten en itinerarios de habilitación profesional más o menos logrados; las preocupaciones por los medios económicos que encontramos limitados para sostener la vida y las actividades de nuestros Institutos no se diferenciarán de las de otros grupos humanos; olvidamos a menudo los parámetros de la providencia.

Siervos de la Palabra

19. Junto con la Tradición, la Escritura es «regla suprema» ¹⁶ de la fe. Es muy estrecha la relación entre Escritura y evangelización en sus diversas formas: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio

¹⁵ FRANCISCO, *Homilía* para la Epifanía del Señor (6 de enero de 2016).

¹⁶ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), 21.

de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra». ¹⁷

Id y proclamad (cf. *Mc* 16,15). «La misión de la Iglesia al comienzo de este nuevo milenio es alimentarse de la Palabra, para ser sierva de la Palabra en el compromiso de la evangelización». ¹⁸ Una Palabra *viva, eficaz que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (*Hb* 4,12), «“que sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”. [...] Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe». ¹⁹

La experiencia pastoral nos dice que no es posible suponer la fe en quienes nos escuchan. Es preciso despertarla de nuevo en quienes se ha ido apagando, afianzarla en quienes viven en la indiferencia, hacerla descubrir con compromiso personal a las nuevas generaciones, renovarla en quienes la profesan sin suficiente convicción, llevarla a quienes todavía no la conocen.

¹⁷ BENEDICTO XVI, Carta Enc. *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 25.

¹⁸ SÍNODO DE LOS OBISPOS, XII Asamblea General Ordinaria, *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, Instrumentum Laboris* (Ciudad del Vaticano, 2008), 43.

¹⁹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 174-175.

20. La catequesis, primer acto educativo en la misión evangelizadora, « está íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia. No sólo la extensión geográfica y el incremento numérico sino también, y más todavía, el crecimiento interior de la Iglesia, su correspondencia con el designio de Dios, dependen esencialmente de ella ».²⁰

En *Evangelii gaudium* el Papa Francisco nos invita a adoptar los tonos de una madre, la lengua de una mamá.²¹ « Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de “cultura materna”, en clave de dialecto materno (cf. 2 M 7,21.27), y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso ».²² Estamos llamados a ponernos al servicio de la Palabra desde la vida concreta, con palabras reales, repletas de ternura maternal, capaces de interrogar y vivificar la realidad. Es fundamental pensar la Palabra, entenderla en profundidad y traducirla en palabras que respondan a la cultura de todos los tiempos, aunque sea mediante un cuidadoso estudio.

²⁰ JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), 13.

²¹ Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 139-141.

²² *Ibíd.*, 139.

21. La presunción y la superficialidad en varias formas del anuncio – homilética, catequesis, pastoral – son una ofensa al don de la Palabra. Papa Francisco ha insistido mucho en la homilía y en el necesario compromiso: «La preparación de la predicación es una tarea tan importante que conviene dedicarle un tiempo prolongado de estudio, oración, reflexión y creatividad pastoral». ²³ Hecho para servir a la Palabra y a la humanidad, el estudio ayuda a interpretar y comprender con sabiduría el mundo que *Dios ha tanto amado* (Jn 3,16). Más que un ejercicio académico y retórico, el estudio que «no extingue el espíritu de oración y devoción», ²⁴ es un ejercicio debido de mediación para progresar en el gusto de la búsqueda de la Vida, de la Verdad y del Bien (cf. *Hcb* 17,27). Que el estudio «manifestación del insaciable deseo de conocer siempre más profundamente a Dios, abismo de luz y fuente de toda verdad humana» acompañe la vida como instrumento precioso para «la continua búsqueda de Dios y de su actuación en la compleja realidad del mundo contemporáneo». ²⁵

²³ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 145.

²⁴ San FRANCISCO, *Carta a San Antonio de Padua*, 2.

²⁵ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 98.

Mensajeros de alegres noticias

22. *¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sión: «Tu Dios reina»! (Is 52,7).*

«La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la *Buena Nueva* ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza».²⁶

En la pasión del anuncio es necesaria una pasión que se nos da por gracia, y está puesta en el centro de nuestra vida. «A la pregunta *¿Para qué la misión?* respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente *nuestra paz* (Ef 2,14), y *el amor de Cristo nos apremia* (2 Cor 5,14), dando sentido y alegría a nuestra vida. *La misión es un problema de fe*, es el índice

²⁶ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 91.

exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros». ²⁷

El Papa Francisco invita a que no seamos *evangelizadores tristes, con cara de funeral y desalentados*,²⁸ sino que comuniquemos el gozo de la fe desde una *existencia transfigurada*.²⁹

23. *Mensajeros del gozo del Evangelio* son hombres y mujeres que han recibido el mandato de anunciar la Buena Nueva: el gozo del Evangelio ha llenado su vida y transformado su corazón.³⁰

Mensajeros del gozo del Evangelio son hombres y mujeres que responden con generosidad al mayor desafío para la Iglesia de todos los tiempos: la actividad misionera.³¹

Mensajeros del gozo del Evangelio son hombres y mujeres alcanzados por la misericordia del Padre, herida de amor que inflama su corazón de pasión por Cristo y por la humanidad, y ofrecen la vida por el Evangelio poniéndose en camino, en seguida (cf. *Lc 24,33*), para anunciar

²⁷ *Ibid.*, 11.

²⁸ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 10.

²⁹ Cf. JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 35.

³⁰ Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 21.

³¹ Cf. *Ibid.*, 15.

«a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones»³² el gozo del Reino.

Mensajeros del gozo del Evangelio son hombres y mujeres que primerean,³³ sin dejarse paralizar por la introversión eclesial³⁴ para alcanzar todas las periferias, para encontrar a los *cercanos* y a los *lejanos* (cf. *Ef* 2, 13), sin excluir a nadie

Mensajeros del gozo del Evangelio son hombres y mujeres que se paran en los cruces de la vida y viven las fronteras para invitar a los excluidos³⁵ para que su vida pueda llenarse de la esperanza y de la fuerza liberadora del Evangelio.

Mensajeros del gozo del Evangelio son hombres y mujeres que han entrado en el «dinamismo de salida»,³⁶ alcanzando así al mundo entero (cf. *Mt* 28, 19) para anunciar con creatividad y con el lenguaje universal del gozo que el Evangelio es fuente de vida y de vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10b).

La Iglesia y el mundo necesitan a hombres y mujeres *mebaser*, mensajeros del gozo, mensajeros de Aquel que viene a consolar a su pueblo (cf. *Is* 40, 1).

³² *Ibid.*, 23.

³³ Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 24.

³⁴ Cf. *Ibid.*, 27.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 24.

³⁶ *Ibid.*, 20.

Unidos para anunciar

24. *La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima (Hch 4,32-33).* «En efecto, la comunidad religiosa se sintió en continuidad con el grupo de los que seguían a Jesús. Él los había llamado personalmente, uno por uno, para vivir en comunión con Él y con los otros discípulos, para compartir su vida y su destino (cf. Mc 3,13-15), para ser signo de la vida y de la comunión inaugurada por Él».³⁷ La vida fraterna, grata por el misterio que vive en su origen, se vive a sí misma como «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado».³⁸

³⁷ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADAS Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*. “*Congregavit nos in unum Christi amor*” (2 de febrero de 1994), 10.

³⁸ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 42.

Perseverantes en la comunión

25. La *didaké* delinea los rasgos de la identidad comunitaria como obra de escucha y de formación, de conocimiento de la persona y de la misión del Señor Jesús, acompañada por prodigios y signos (cf. *Hcb* 2,43; 4,33). Los cristianos de la Iglesia de los orígenes escuchan la predicación y la palabra de los apóstoles que los introducen en el conocimiento del Evangelio para llegar a una verdadera experiencia del Señor, como creyentes maduros.

Una preocupación que ha acompañado a menudo la historia y la vida de la Iglesia e, igualmente la existencia de varias comunidades de vida consagrada, ha sido la formación al misterio de Cristo que vivifica la comunión fraterna, *koinōnía*, esencia de la vida fraterna, y la manifiesta no como idea, sino como solidaridad a nivel material y espiritual.

26. La fraternidad solicita además la perseverancia *en la fracción del pan y en las oraciones* (*Hcb* 2,42), signo áureo que identifica las reuniones cultuales de los primeros cristianos, donde se renuevan los gestos de Jesús en la última cena. Esta memoria abraza asimismo los convites nupciales, los banquetes de Jesús con los pecadores, y las parcas comidas que el Resucitado consume con los discípulos, a orillas del

lago. Con diversas formas de oración los primeros cristianos rezan en el templo, durante las comidas o en el secreto de sus casas. La perseverante relación con Dios es el fundamento de la enseñanza espiritual de la comunidad primitiva que rezaba siempre, *constantemente* (Ef 6,18), *en todas partes y levantando las manos al cielo* (1Tm 2,8). La oración asegura la unidad de la comunidad, ayuda al discernimiento, es don del Espíritu y está unida a la caridad. Por ello Orígenes dirá: «Reza siempre aquel que une la oración a las obras y las obras a la oración. Solo así podemos considerar realizable el precepto de orar sin cesar».³⁹ Nos encontramos en el corazón del testimonio misionero de la fraternidad.

27. Nos sentimos alcanzados por un clima de gozo, de frescor de los orígenes, que gana el corazón de quien asiste a esta reconstrucción de una humanidad nueva. Clima éste que encantó siempre a los cristianos de todas las generaciones y a las personas consagradas en el seguimiento de Cristo. «La vida de esta [primera] comunidad y, sobre todo, la experiencia de la plena participación en el misterio de Cristo vivida por los Doce, han sido el modelo en el que la

³⁹ ORÍGENES, *De oratione* 12, en PG 11, 452.

Iglesia se ha inspirado siempre que ha querido revivir el fervor de los orígenes y reanudar su camino en la historia con un renovado vigor evangélico». ⁴⁰

De este clima nacen el testimonio misionero y el anuncio en el signo de la comunión: *ninguno padecía necesidad* (Hch 4,34), porque la comunidad tenía *un solo corazón y una sola alma* (Hch 4,32). Toda comunidad apostólica que quiere ser evangélica vive en el corazón el desprendimiento de los bienes materiales, premisa indispensable para la concordia de los espíritus, para alcanzar metas de vida espiritual, para proclamar el alegre anuncio.

28. *Los Apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús* (Hch 4,33). Lucas quiere afirmar que la gracia de testimoniar al Resucitado brota de la vida fraterna, parábola del Reino y, en sí misma, anuncio misionero. El gozo del anuncio del Evangelio se afianza en la experiencia del encuentro fraterno. El Papa Francisco nos invita: « Vivir el presente con pasión, es hacerse expertos en comunión, “testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del

⁴⁰ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 41.

hombre según Dios”. En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas». ⁴¹

La vida de comunión se convierte en *signo* para el mundo y en una *fuerza* atractiva que conduce a creer en Cristo. De este modo la comunión se abre a la *misión*, haciéndose ella misma misión. ⁴²

29. En la vida religiosa apostólica la vida fraterna en comunidad, vivida en la sencillez y en el gozo, es la primera y fundamental estructura de evangelización. «La comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización. El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a*

⁴¹ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), I, 2.

⁴² Cf. JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 46.

*los otros (Jn 13,35) [...] toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común. La vida fraterna, sin serlo todo en la misión de la comunidad religiosa, es un elemento esencial de la misma. La vida fraterna es tan importante como la acción apostólica».*⁴³

En el prodigio de Pentecostés

30. Lo acontecido en el primer Pentecostés con la irrupción del Espíritu y el entusiasmo de la primera conversión en masa se concluye de forma inesperada: personas distintas entre sí empiezan a vivir un estilo de vida fraterna. El Espíritu viene y hace posible el sueño irrealizable de la fraternidad: sentirse hermanos y hermanas y vivir en fraternidad. De todos los milagros, prodigios y signos, éste es el más desconcertante: personas que no se conocen se entienden y, poniendo en común sus bienes, hablan la misma lengua de caridad. Algo considerado imposible se enciende en el mundo: el amor por los demás se hace más fuerte que el amor por uno

⁴³ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Vida fraterna en comunidad. "Congregavit nos in unum Christi amor"* (2 de febrero de 1994), 55.

mismo. La fraternidad, prodigio de Pentecostés, manifiesta el verdadero rostro de la Iglesia y llega a ser la primera causa de expansión del Evangelio: libres y esclavos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos reunidos en torno a la misma mesa, para vivir la profecía de los hijos de Dios, en Cristo, con el poder del Espíritu.

31. La experiencia del Espíritu y de la fraternidad vivida en comunidad constituyen el origen de la Iglesia. El Espíritu Santo actúa en la vida de la comunidad apostólica y le imprime, con el sello del fuego, la unidad y la misionariedad. La Palabra de Dios, lengua del Espíritu, baja hacia el hombre y guía a la comunidad de fe no para imponer su propio lenguaje, sino para entrar en el lenguaje humano, anunciando el Evangelio según las posibilidades y las modalidades de comprensión del otro: «Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. [...] La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados».⁴⁴

⁴⁴ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 272.

32. Es la obra del Espíritu que se opone a la *carne* (cf. *Gal* 5,16-17), es decir a la tendencia egoísta del hombre, a la cerrazón en sí mismo, al rechazo del encuentro y de la comunión con el otro: «El Espíritu Santo guía el movimiento de amor entre cielo y tierra, dando así cumplimiento a la relación, entablada por Cristo, con la Esposa Sión-María-*Ekklesia*. El religioso vive en el centro de este evento, que quiere hacerse realidad también en él y por él, por su entrega amorosa al amor. Su existencia ha de ser siempre traducción creativa, futuro de Dios perennemente nuevo en el Espíritu Santo».⁴⁵

⁴⁵ H.U. VON BALTHASAR, *Spiritus Creator*, Morcelliana, Brescia 1972, 328.

IGLESIA EN SALIDA

Por las ciudades donde pasaban, transmitían las decisiones tomadas en Jerusalén por los Apóstoles y los presbíteros, recomendando que las observaran. Así, las Iglesias se consolidaban en la fe, y su número crecía día tras día.

Hch 16, 4-5

A la escucha

33. El protagonista es Pablo, en compañía de Silas y Timoteo y quizás otros compañeros que no son mencionados. El apóstol vive un momento difícil: acaba de separarse de Bernabé, su protector y maestro, tras una *discusión* bastante viva (*Hcb* 15,39), pero no se para, y vuelve a visitar las comunidades que habían fundado juntos en el primer viaje misionero (cf. *Hcb* 13,5; 14,28).

Elegimos este momento clave de la Iglesia de los orígenes porque en las opciones y en las dificultades de Pablo y de los compañeros hallamos situaciones muy similares a las nuestras, y la búsqueda de soluciones que pueden guiarnos a la hora de afrontar problemas e incertidumbres que nosotros también vivimos.

Las comunidades que habían fundado en el viaje precedente, Derbe, Listra, Antioquía de Pisidia, Iconio, Atalía, se encontraban en la región central montañosa de la actual Turquía en el altiplano anatólico. Pablo tenía la intención de dirigirse junto con los compañeros hacia Galacia y Bitinia, al norte, pero varias veces el

Espíritu obstaculiza misteriosamente su itinerario y sus buenas intenciones, viéndose así obligados a dirigirse hacia Troáde (cf. *Hcb* 16,6-8). Hacia periferias que les eran desconocidas.

Las comunidades que visitaron tenían todas una fe incipiente, frágil: En el primer viaje misionero fueron confiadas a los ancianos, conscientes de que iban a entrar *en el reino de Dios pasando por muchas tribulaciones* (*Hcb* 14,22b). Era lógico y sabio que Pablo y sus compañeros volviesen a visitarles para animarlas en el camino y perfeccionar la primera evangelización, ensanchando el radio de las presencias. Y, sin embargo, sin ninguna razón evidente, *el Espíritu de Jesús no se lo permitió*. La sorpresa y el desconcierto los llevan a deambular, desplazándose más hacia la parte occidental de Anatolia, hasta asomarse a orillas del Egeo.

Imaginamos su congoja, el sentido de frustración y la sensación al encontrarse ante una incógnita.

34. La aventura se asemeja en muchos aspectos a las situaciones de las últimas décadas. La reforma y la renovación que el Concilio Vaticano II ha promovido e inspirado han dejado espacio a experiencias de enorme valor y han llevado a casi todas las familias religiosas a nue-

vas modalidades de presencias, a encuentros con culturas y geografías antes desconocidas. Como para Bernabé y Pablo, después de su primer viaje misionero, junto con el gozo de ver que el Señor ha llamado a participar en el carisma y en su fecundidad eclesial a gentes que no conocíamos, no han faltado tensiones y momentos en que las discusiones han sido vivas y los ánimos se han encendido (cf. *Hcb* 15,2).

Las diferencias culturales y las riquezas identitarias de las Iglesias de pertenencia de los nuevos miembros, que en un comienzo han sido acogidas con entusiasmo y asombro, con el tiempo han ido engendrando malestar planteando el problema de las diferencias que hay que respetar, de la esencialidad que hay que redescubrir, de la reciprocidad debida y necesaria en el conjunto del sistema institucional, de los modelos de encarnación de la fe. Con fatiga y con paciencia hemos llegado – mediante Capítulos y Asambleas, redacción o revisión de las Constituciones, experimentación de modelos de formación y de gobierno – a elaborar una síntesis que apuntale la comunión, con formas institucionales aptas para la nueva estación del carisma. Estábamos convencidos de que para proseguir el camino, bastaba informar y gestionar como Pablo, *transmitiendo* las decisiones que se ha-

bían tomado en Jerusalén (cf. *Hch* 16,4), lo que se había alcanzado con fatiga y establecido con orden.

35. Como ha ocurrido a Pablo y a sus compañeros, tampoco a nosotros el Espíritu *nos ha permitido* (cf. *Hch* 16,7) que entrásemos en una actitud de custodia y mantenimiento de los resultados. Nos ha impedido ensancharnos según nuestros proyectos, exportando sencillamente decisiones pre-ordenadas y modelos experimentados.

La crisis actual que está volviendo estériles nuestras seguridades e inciertos nuestros proyectos, ¿no podría tener parecido con la frustración que Pablo sintió ante los obstáculos sin explicación? Nuestra tozudez en perseverar en lo adquirido y establecido con simples acomodos tácticos, y a menudo escondiendo la crisis de orientación con sabor a “mundanidad espiritual”, ¿no podría quizás considerarse como un *kairós*, para dejar espacio a la imprevisibilidad del Espíritu y sus indicaciones?

La evidente y difundida insignificancia y marginación de la vida consagrada, en la Iglesia y también en la sociedad globalizada y narcotizada por mil idolatrías y efímeras ilusiones, nuestra *anemia* de fuerzas y la patente *anomia* de modelos exitosos para este nuevo contexto, ¿no

podrían compararse con la situación de Pablo, confundido y descarriado en *Tróade*? Allí donde todo parecía no tener sentido, se abrirá un nuevo horizonte, una nueva aventura creativa y transformadora.

El Espíritu, protagonista de la misión

36. Dios, Amor trinitario, es el primer misionero; la misión de la Iglesia hunde sus raíces en el corazón de Dios. Entre las personas de la Trinidad hay un movimiento continuo, una danza como diría San Buenaventura.¹ En la relación entre el Padre y el Hijo se da la gracia del amor que es el Espíritu Santo: el Hijo es enviado *ad extra* por el Padre para el Espíritu; el Espíritu es enviado por el Padre y por el Hijo y por el Padre para el Hijo. En el Verbo hecho hombre (cf. *Jn* 1, 14), Dios mismo se abre al dinamismo de la salida,² entra en el mundo y asume plenamente lo humano: «Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les ma-

¹ San BUENAVENTURA, *Itinerarium mentis in Deo*, VI, 2: en este texto utiliza el término *circumincessio*.

² Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 20.

nifestara los secretos de Dios (cf. *Jn* 1,1-18)».³ La encarnación nos revela a un Dios amante de la humanidad: «Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, “hombre enviado, a los hombres”, “habla palabras de Dios” (*Jn* 3,34) y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió (cf. *Jn* 5,36; 17,4)».⁴ Nada le es ajeno, ni siquiera el pecado, que su misericordia ha borrado:⁵ *A Aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él* (2Cor 5,21).

El Dios de la historia ha caminado con su pueblo (cf. *Ex* 3,6) y no deja de caminar con nosotros por el don del Espíritu. «En todo está el Espíritu Santo que da la vida»: ⁶ él es la fuerza de Dios en la historia, Aquel que se hace presente y actualiza la Palabra (cf. *Jn* 14,26; *1Jn* 2,27).⁷ El Espíritu Santo protagonista de la misión,⁸ «es el agente principal de la evangeliza-

³ Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), 4.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Cf. FRANCISCO, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, *Primera meditación* (2 de junio de 2016).

⁶ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Dominum et Vivificantem* (18 de mayo de 1986), 64.

⁷ Cf. *Ibíd.*, 7.

⁸ Cf. JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 21.

ción: El es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación [...] solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos – signos de Dios – que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia».⁹

37. El Espíritu forma al cristiano según los sentimientos de Cristo, guía a la verdad toda entera, ilumina las mentes, infunde el amor en los corazones, fortalece a los cuerpos débiles, abre al conocimiento del Padre y del Hijo, y da «a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad».¹⁰

En 1968 el metropolitano ortodoxo Ignatios de Latakia durante el encuentro ecuménico de Upsala dijo: «Sin el Espíritu Santo, Dios está

⁹ PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 75.

¹⁰ CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), 5.

lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad es una dominación, la misión es una propaganda, el culto es una evocación, el actuar del ser humano una moral para esclavos. Sin embargo en el Espíritu Santo: el cosmos es levantado y gime en la gestación del Reino. Cristo resucitado es presente, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, el actuar humano es divinizado». ¹¹

El poder del Espíritu *no permite* (cf. *Hcb* 16,7), como no permitió a Pablo, que nuestros pasos se detengan y que la lógica limite y racionalice nuestras opciones misioneras en lo ya conocido: cuando las esperanzas desvanecen, su soplo empuja hacia nuevos horizontes. «Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que por otra parte, no puede dejar de ser misionera *por el dinamismo difusivo del Espíritu*». ¹²

¹¹ IGNATIUS DI LATTAKIA, en R. CANTALAMESSA, *Il soffio dello Spirito*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1997, 165.

¹² BENEDICTO XVI, *Homilía* con ocasión del Viaje Apostólico a Portugal en el 10º Aniversario de la Beatificación de

Vocación y gracia de la Iglesia

38. La misión de la Iglesia manifiesta un proyecto nacido del amor de Dios Padre, *amor fontalis*, como lo llaman los santos Padres, quien por el Hijo y el Espíritu, quiso hacernos partícipes de su vida divina.¹³ Por la reflexión del Concilio Vaticano II la Iglesia ha recibido la gracia de recuperar con fuerza el concepto trinitario de la misión, reconociéndose como su colaboradora. Benedicto XVI afirmaba: «Debemos aprender la lección más sencilla y fundamental del Concilio, es decir, que el cristianismo en su esencia consiste en la fe en Dios, que es Amor trinitario».¹⁴ La Iglesia reconoce su identidad en la misión, y Pablo VI escribía: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia».¹⁵

Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima, Oporto (14 de mayo de 2010).

¹³ Cf. CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes* (7 de diciembre de 1965), 1-4.

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Audiencia general* (10 de octubre de 2012).

¹⁵ PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 14.

En *Evangelii gaudium* el Papa Francisco llama a todo el pueblo de Dios a que se constituya «en un estado permanente de misión»,¹⁶ llegando a identificar la vida misma de la Iglesia con la misión: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar».¹⁷ El mandato misionero de Jesús es eco de la comunión del amor trinitario, una invitación a darle una expresión concreta en el tiempo y en el espacio, bajo el impulso del Espíritu. La Iglesia tiene sentido solo como instrumento de la comunicación de este amor. De esta manera participa en la misión de Dios.

39. «Solo Dios mismo puede crear su Iglesia, de la que Dios es el primer agente: si Dios no actúa, nuestras cosas son solo nuestras cosas y son insuficientes; solo Dios puede testimoniar que es Él quien habla y quien ha hablado. Pen-

¹⁶ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 25.

¹⁷ *Ibíd.*, 273.

tecostés es la condición del nacimiento de la Iglesia [...] Dios es siempre el principio».¹⁸

El Papa Francisco en *Evangelii gaudium* recuerda: «Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es “el primero y el más grande evangelizador”. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu».¹⁹

El Espíritu es quien decide los pasos de Pablo y el destino de su viaje. El apóstol vive la perplejidad y la incertidumbre de un camino que parece proceder sin que se desarrolle lo ya sembrado.

40. Nos hemos acostumbrado a pensar que hemos sido enviados a sembrar algo que nos pertenece, algo que ha sido confiado solo a nosotros. Nuestra tarea consiste en velar, intuir, reconocer en los lugares de lo humano la semilla que brota y crece. Nos toca a nosotros

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Reflexión* en el curso de la Primera Congregación de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos (8 de octubre de 2012).

¹⁹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 12.

cuidarla, liberando el campo de todo aquello que impide a la semilla dar fruto en abundancia (cf. *Mt* 13,4-9.19-24). En esto consiste la humildad del servicio misionero. «La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que *Él nos amó primero* (1Jn 4,10) y que *es Dios quien hace crecer* (1Cor 3,7)».²⁰

Sabemos que la misión no es proselitismo o práctico activismo, es comunicación de amor, por el poder del Espíritu Santo. «Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar [...]. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través

²⁰ *Ibíd.*

de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo».²¹

Testimonios en la Iglesia

41. Más que las diaconías y las obras apostólicas, la misión atraviesa todas las dimensiones de nuestra vida de especial consagración, llamada a «hacerse misión»,²² anuncio de la novedad del Reino de Dios, reconocimiento y profecía de su silenciosa presencia entre nosotros. Los consagrados y las consagradas «a través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio. Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia, los hermanos. Por esto, asumen una importancia especial en el marco del testimonio que, como

²¹ PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 80.

²² Cf. JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 72.

hemos dicho anteriormente, es primordial en la evangelización». ²³

Insertos en la misión eclesial, participamos en ella en plenitud, superando los límites de nuestros Institutos. Cualquier forma de vida consagrada está llamada a visibilizar en la vida y en las obras lo que la Iglesia privilegia e indica como su misión en el mundo contemporáneo.

Una invitación resuena como imperativo urgente: reconocer los puertos hacia donde el Espíritu nos orienta a través de las instancias que la Iglesia nos dirige; idear modalidades de escucha y de encuentro para armonizar los carismas y, con audacia evangélica proyectos de comunión. Toda la vida consagrada es misionera, en sus diversas formas, virginal, monástica, apostólica, secular.

Los orígenes, una invitación al Evangelio

42. En su Carta apostólica a todos los consagrados el Papa Francisco invita a la gratitud, a la pasión y a la esperanza. ²⁴ Gratitud de la Iglesia por las personas consagradas cuyo «apostolado

²³ PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 69.

²⁴ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida consagrada (21 de noviembre de 2014).

está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su salud y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo». ²⁵ La historia misionera de los consagrados y de las consagradas vivida como Familia religiosa, Orden, Congregación e Instituto honra y fecunda la Iglesia en el transcurrir de los siglos. Nuestra historia resplandece de testimonio de santidad y de relatos martiriales que han narrado y siguen narrando la primacía de Dios, la fantasía creadora del Espíritu y su fuerza que transforma la vida de las personas, de las fraternidades, de colectividades emprendedoras, marcadas por el Evangelio. Del claustro de las Órdenes contemplativas – donde desde siempre resuena la vida de los pueblos – a las cátedras de sabiduría, a las escuelas rurales y de provincia; de las comunidades parroquiales, a los lugares donde todo tipo de enfermedad recibe curación; de las capillas donde se reza a las calles del mundo donde se anuncia, a los centros sociales, a los ambientes donde el trabajo vuelve sagrado el tiempo; de los dispensarios a los hogares de

²⁵ PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 69.

refugio, a los cruces de los olvidados y de los sin techo, la vida consagrada ha tratado de ser signo de la cercanía de Dios.

Obedientes a la acción del Espíritu, nuestros Fundadores y Fundadoras han acogido los carismas para que su Iglesia pueda resplandecer en el mundo. Como el Papa Francisco manifiesta: «La experiencia más hermosa, sin embargo, es descubrir con *cuántos carismas distintos* y con cuántos dones de su Espíritu el Padre colma a su Iglesia. [...] Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en la comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de ese sentido sobrenatural de la fe, que da el Espíritu Santo».²⁶

43. En la variedad de tantas situaciones humanas, que se encuentran heridas, el Espíritu ha suscitado diaconías, talante emprendedor y genial con sus carismas que han ofrecido bálsamo de solidaridad y ternura, de dignidad y esperanza. En sus orígenes y en sus fases de desarrollo, todas nuestras Familias han conocido el florecer de mediaciones insospechadas, y de nuevos caminos de fraternidad y de diaconía profética.

No olvidemos la gracia de los orígenes, la humildad y la pequeñez de los comienzos que

²⁶ FRANCISCO, *Audiencia general* (1 de octubre de 2014).

hicieron transparente la acción de Dios en la vida y en el mensaje de quienes iniciaron el camino, llenos de asombro, recorriendo calles y senderos no trillados. Los orígenes de nuestra historia en la Iglesia serán siempre una invitación a la pureza del Evangelio, un horizonte de fuego repleto de la creatividad del Espíritu Santo, un certamen donde medir nuestra verdad de discípulos y de misioneros.

Puede que el Pentecostés de nuestros orígenes esté lejos; puede que calle el ruido *como de viento impetuoso*; puede que no veamos ya con nuestros ojos de carne las *lenguas de fuego* (cf. *Hch* 2,1-3), y que nos parezca que estamos mudos. Al igual que Pablo, nos gustaría volver a las tierras y a las personas conocidas. Corremos la tentación de lo ya hecho, la búsqueda de seguridades cotidianas, de caminos conocidos, de visibilidad lejos del estilo del Evangelio: «Os invito a una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad. En las alegrías y en las aflicciones del tiempo presente, cuando la dureza y el peso de la cruz se hacen notar, no dudéis de que la *kenosis* de Cristo es ya victoria pascual. Precisamente en la limitación y en la debilidad humana estamos llamados a vivir la conformación a Cristo, en una tensión totalizadora que anticipa, en la medida de lo posible en el tiempo, la perfección escatológica. En las sociedades

de la eficiencia y del éxito, vuestra vida, caracterizada por la “minoridad” y la debilidad de los pequeños, por la empatía con quienes carecen de voz, se convierte en un evangélico signo de contradicción».²⁷

44. Atenta a los signos de tiempos y lugares, la vida consagrada ha sabido responder con creatividad y audacia, con verdadera “originalidad”,²⁸ como escribía el Beato Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*, a las necesidades espirituales, culturales y sociales que se manifestaban, atravesando siempre el misterio pascual del Señor. Partícipe de los gozos y de los sufrimientos de la humanidad ha mostrado el rostro más humano de la Iglesia.

Hemos estado presentes en los lugares de dolor, de ignorancia, de falta de sentido, allí donde el horizonte iba bajando hasta apagarse en la noche.

Hemos estado al lado de quienes buscaban el rostro de Dios en lo cotidiano y, a veces, duro fluir de las vicisitudes humanas y hemos com-

²⁷ BENEDICTO XVI, *Homilía* Fiesta de la Presentación del Señor, XVII Jornada Mundial de la vida consagrada (2 de febrero de 2013).

²⁸ Cf. PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 69.

partido, solidarios, nuestro pan y nuestro tiempo, nuestro gozo, nuestra esperanza.

No pocas personas han encontrado acogida y acompañamiento en el ámbito de comunidades religiosas y en sus obras, lo que les ha dado motivación y fuerza para recomenzar a vivir.

45. La historia misionera de la Iglesia coincide, en gran parte, con la historia de la vida consagrada. Son numerosos los consagrados que, a lo largo de los siglos, han cruzado las fronteras de su propio país por obra del Espíritu, como hicieron Pablo y sus compañeros zarpando hacia Tróade (cf. *Hcb* 16,6-8). Muchos de ellos habían sabido mostrar su profundo aprecio por las personas encontradas y su cultura. En tiempos pasados han ayudado a defenderlas de las amenazas de sus colonizadores, hoy se sitúan en defensa de las culturas para protegerlas de quienes controlan los procesos de globalización despreciando la singularidad cultural de las minorías. En todos los tiempos los consagrados y consagradas han contribuido al diálogo entre las culturas y las tradiciones religiosas, favoreciendo dignidad e identidad para tantas gentes que los prevaricadores de turno marginan y humillan.

Las múltiples expresiones de la misión que han florecido por iniciativas, obras, opciones,

presencias, gestos de los carismas de Órdenes, Congregaciones, Sociedades de vida apostólica, Institutos seculares constituyen un copioso y luminoso patrimonio eclesial que ha contribuido a mantener viva la energía misionera de la Iglesia.

Conscientes de la debilidad

46. Hoy se nos pide que acojamos la gracia y los límites con la audacia del discernimiento. Estamos llamados a la conversión. Hemos heredado múltiples instituciones y proyectos que han sido instrumento al servicio de la Iglesia y de la sociedad. No siempre la llamada del Señor ha encontrado el eco deseado en el corazón de las personas consagradas y de sus instituciones. No toda la historia se ha ido escribiendo con aquel lenguaje de transparencia y de amor que exigía el anuncio del Evangelio, la misión confiada por Jesús a su Iglesia. Debemos reconocer que ha habido ocasiones en las que la falta de testimonio evangélico ha mermado la credibilidad del mensaje. A veces hemos evangelizado imponiendo, con sentido de superioridad, infringiendo la libertad humana. No siempre los misioneros han sabido reconocer la presencia de Dios en las culturas y tradiciones que encontraban allí donde eran enviados.

Nuestro juicio según el Evangelio ha tenido que deplorar a menudo la vileza incapaz de arriesgar el hacernos prójimo de quien deseaba compartir desesperación y esperanza. Constatamos con pena que ha habido ocasiones en las que nuestras personas y nuestras Comunidades – Órdenes, Institutos, Sociedades – se han dejado atraer por la órbita de los poderosos y de los ricos, para compartir sus ideas y su estilo, abaratando el compromiso por los pobres y los excluidos. La tentación de la mundanidad presente de varias formas, a menudo solapadas, ha predominado, a veces, sobre nuestras opciones evangélicas. El miedo ha bloqueado la libertad para denunciar aquello que se oponía al proyecto de Dios.

Nos humilla pensar cuan a menudo la cerrazón monopolista y miope en nuestras propias obras, la desconfianza recíproca en la responsabilidad, las idolatrías hacia los fundadores haya perjudicado la labor misionera. En las últimas décadas nos angustia el haber traicionado la confianza de las familias que nos habían encomendado, niños y jóvenes para su formación.

Oímos con humildad las voces de personas y acontecimientos que desde la periferia siguen pidiéndonos fidelidad. La memoria de los orígenes puede ayudarnos a recuperar confianza en el

poder del Espíritu: *No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: ¡en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina!* (Hch 3,6).

“No podemos dejar las cosas como están”

47. El anuncio cristiano alberga en su corazón un contenido ineludiblemente social y el Espíritu Santo, que «procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales»,²⁹ provee a «desatar los nudos de los sucesos humanos incluso los más complejos e impenetrables».³⁰ Por lo tanto «una auténtica fe – que nunca es cómoda e individualista – siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra».³¹ Es preciso proceder por dos líneas directrices, ambas urgentes y necesarias.

La primera es la renovación de la pastoral ordinaria, aprovechando todas las ocasiones para que resuene el frescor de la buena nueva; la segunda está constituida por nuevas propuestas e iniciativas misioneras que es preciso poner en

²⁹ FRANCISCO, Es. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 178.

³⁰ JUAN PABLO II, *Audiencia general* (24 de abril de 1991).

³¹ FRANCISCO, Es. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 183.

marcha con creatividad y audacia. En ambos frentes estamos llamados a mostrar la belleza de Cristo de forma creíble: si es verdad que la Iglesia «nunca se ha cansado de dar a conocer a todo el mundo la belleza del Evangelio»,³² también lo es el que ante la crisis de la totalidad moderna y el triunfo de la fragmentación post-moderna es más que urgente proponer a los hombres de nuestro tiempo aquel *todo en el fragmento*,³³ que es justamente la belleza que salva.

Los principios de la Evangelii gaudium

48. En la Exhortación *Evangelii gaudium* el Papa Francisco ofrece cuatro principios clave para guiarnos en la «construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad»,³⁴ y para poder realizar en los hechos lo que hemos escuchado y aprendido de la Palabra y de los pobres. El Papa subraya que estas orientaciones, son «muy aptas también para la evangelización» y válidas «dentro de cada nación y en el mundo entero». ³⁵ Son principios guía, grandes directrices de las

³² BENEDICTO XVI, Carta Ap. en forma de Motu proprio *Ubicumque et semper* (21 de septiembre de 2010).

³³ H.U. VON BALTHASAR, *Il tutto nel frammento*, Jaca Book, Milano 1972.

³⁴ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 221.

³⁵ *Ibíd.*

que todos pueden sacar inspiración, en la política y en la economía, en la sociedad y en la Iglesia, sobre todo en su misión de anunciar la buena nueva.

Al enunciar los cuatro principios, el Santo Padre parte de la visión de la Iglesia como un poliedro que es la unión de todas las partes, y en su propia unidad guarda la originalidad de todas ellas.³⁶

49. *El tiempo es superior al espacio.*³⁷ El tiempo da comienzo a los procesos que piden saber esperar: es preciso iniciar los procesos más que ocupar espacios de poder. Se trata de privilegiar con paciencia el inicio de los procesos, sin buscar el resultado inmediato y el control, a los que podrían conducirnos el sentido de responsabilidad y las mejores intenciones. En la encíclica *Lumen fidei* leemos «El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza».³⁸ La parábola del trigo y la cizaña es un ejemplo evangélico de esto (cf. *Mt* 13,24-30.36-43).

«Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones

³⁶ Cf. *Ibid.*, 236.

³⁷ Cf. *Ibid.*, 222-225.

³⁸ FRANCISCO, Carta Enc. *Lumen fidei* (29 de junio de 2013), 57.

verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: “El tiempo es el mensajero de Dios” ». ³⁹

50. *La unidad prevalece sobre el conflicto.* ⁴⁰ Estamos llamados a aceptar los conflictos, a hacernos cargo de ellos sin lavarnos las manos, pero al mismo tiempo sin quedarnos enredados, para transformarlos en nuevos procesos que prevean la comunión a pesar de las diferencias, que hay que acoger como tales. «Además, la comunión consiste también en afrontar juntos y unidos las cuestiones más importantes, como la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y de educación. En particular, los movimientos y las comunidades están llamados a colaborar para contribuir a sanar las heridas producidas por una mentalidad globalizada, que pone en el centro el consumo, olvidando a Dios y los valores esenciales de la existencia ». ⁴¹

³⁹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 171.

⁴⁰ Cfr. *Ibid.*, 226-230.

⁴¹ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el III Congreso mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades (22 de noviembre de 2014).

51. *La realidad es más importante que la idea.*⁴² En el tercer principio el papa Francisco reitera con fuerza y eficacia la prevalencia de la realidad. Como ya recordado, la idea es fruto de una elaboración que puede correr siempre el riesgo de convertirse en sofisma, separándose de lo real. Para el Papa la realidad supera siempre la idea. A veces, también en nuestros Institutos corremos el riesgo de formular propuestas lógicas y claras, documentos y más documentos que se apartan de nuestra realidad y de las personas a las que somos enviados. De hecho, a veces nos dejamos fascinar por la novedad de los proyectos, de las iniciativas y olvidamos que el cambio más importante depende de nosotros y de nuestras ganas y capacidad de llevarlo a cabo. La lógica de la encarnación (1Jn 4,2) es el criterio guía de este principio. «No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo».⁴³ Y esto tiene todavía más valor en nuestra sociedad digital sumida en palabras, informaciones, datos,

⁴² Cf. FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 231-233.

⁴³ *Ibíd.*, 233.

imágenes, cháchara intelectual que a menudo reduce la fe, la política, las relaciones personales y sociales a mera retórica.

52. *El todo es superior a la parte.*⁴⁴ Estamos llamados a ensanchar la mirada para reconocer siempre el bien mayor. Hay que comprender este principio según la imagen del poliedro que compone las diferencias, que piden ser sostenidas por una cultura del diálogo, como recorrido exigente en búsqueda del interés general: estamos invitados a hallar lazos y relaciones para articular lo que no es homogéneo en distintos niveles (desde lo más local a lo más global) y en distintos ámbitos (desde lo más material a lo más espiritual).

Suscitar preguntas

53. Los carismas presentes en la vida consagrada, *in primis* los de la fundación, han de resplandecer en este paradigma eclesial. A menudo, la vida consagrada actual parece haber echado el ancla misionera en puertos experimentados, seguros, privados. Pero de este modo se abandona la navegación en la barca de Pedro, que a pesar de ser más arriesgada y a veces en medio del oleaje, tiene siempre la seguridad de

⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 235-237.

la presencia de Jesucristo (Mc 4,35-41). Se impone así la fatiga y la gracia del discernimiento porque los carismas fundacionales plantean una pregunta sobre las emergencias de la historia que pide el compromiso de una respuesta. La identificación de los problemas, de los interrogantes y de las respuestas es el punto de arranque decisivo para cualquier forma de vida consagrada. Nuestras respuestas misioneras no pueden fundarse solo en criterios de eficacia-eficiencia, sino que el criterio ha de ser la evaluación de la credibilidad, de la fiabilidad evangélica del don del Espíritu que nos ha sido confiado para el bien de la Iglesia: «Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?». ⁴⁵

⁴⁵ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), I, 2.

Nuestra misión es espacio de creatividad producido por el encuentro del carisma con la historia. Un carisma que se auto-excluye de la confrontación eclesial y de la historia, limitándose a un coto cerrado, corre el riesgo de transformar la comunidad en un espacio solo para iniciados con una identidad supuestamente fuerte. En realidad se auto-condena a una identidad débil, que se mira a si misma sin horizonte.

Invitamos a mirar en verdad la propia vivencia misionera y carismática para que no sea solo un nombre que identifica al Instituto, sino la relación que en los Fundadores, y en los tiempos que les siguieron, ha nacido entre ellos y la historia, engendrando historia de salvación. El presente no concede horizontes cerrados. Se trata de volver a pensar la misión no solo en el horizonte de la *communio Ecclesiarum*, hecho eclesiológico indiscutible, sino sobre todo conscientes de que existen hoy otros horizontes que invaden y segmentan el nuestro.

Una pedagogía de la fiabilidad

54. La identidad carismática se convierte en misión cuando se transforma en un proyecto personal, colectivo y eclesial. Estamos invitados a suscitar y a plantear preguntas sin la pretensión de respuestas inmediatas, que dejan dentro

la inquietud de interrogarnos de nuevo. Es la raíz de una misión que se proyecta más allá de nuestro horizonte. Cuando individuos y fraternidades casi hacen desaparecer el deseo y la tensión de plantearse preguntas, viven un fenómeno de domesticada resignación, donde la *routine* significa vivir tranquilos y las diversidades pierden voz.

Motivación y desmotivación. En Occidente se está dando un inevitable ajuste a nivel numérico y de fiabilidad apostólica. El primer ajuste ha reducido la regeneración de recursos en muchas realidades: ausencia de nuevas vocaciones; disminución numérica; incremento de los fallecimientos; cesión de inmuebles y cese de la actividad apostólica. El segundo, percibido en menor medida, consiste en una paulatina desmotivación de las personas consagradas o de fraternidades y comunidades que genera indiferencia hacia cualquier cambio. La motivación es el recurso por excelencia que permite reconocer posibles sinergias eclesiales para un servicio compartido, también en la escasez de recursos. Una consideración realista de los recursos aclara la posibilidad de sostener orientaciones de cambio y exige decisiones funcionales. Lograr evaluar las expectativas de futuro – evitando fáciles alarmismos – ayuda a predisponer estrategias posibles.

Proceso difusivo. Proyectar es idear, es decir un proceso difusivo: las ideas se comunican por contagio. Lo que se necesita es una actitud de apertura mental, y sobre todo de conversión: hay que volver a elaborar el patrimonio común de normas, valores, mapas mentales para vivificarlo.

Es difícil que personas, comunidades, Institutos que no tengan motivaciones aceptadas y compartidas, elaboren una visión y tengan capacidad de futuro. Podemos decir que está aconteciendo una conversión de las motivaciones del grupo, si el tiempo de la indecisión se percibe como perjuicio colectivo y se tiene la disposición de converger hacia un común denominador.

La fiabilidad. A menudo los consagrados y las consagradas, en las asambleas de participación y consulta, prometen más de lo que pueden mantener. El subestimar esta dimensión merma el talante de fiabilidad del grupo. Cada cual está llamado a la disponibilidad que se traduce en actitudes que se abren a comprender y compartir, y que se repiten y confirman en el tiempo. De esta manera nace la confianza y la cooperación se hace estable.

55. Como respuesta a las decididas señales de cambio en acto en la vida consagrada, se recogen reacciones nostálgicas, remoción de los

problemas y resignación. Se va deslizando el tiempo de las oportunidades. Invitamos a una renovada pedagogía de la fiabilidad. Las decisiones y las opciones son el futuro próximo misionero «capaz de transformarlo todo».⁴⁶ Nos llaman a actuar juntos en los territorios donde estamos presentes. La creatividad que se exige en la nueva evangelización será fruto del Espíritu que ha creado los carismas y puede recrearlos como agentes vivos de evangelización por caminos de comunión.

Cada institución religiosa, a solas, no podrá tener la luz y la fuerza para afrontar la complejidad de hoy. Percibimos la fecundidad de la relación entre dones jerárquicos y carismáticos porque el Espíritu Santo «efectúa esa admirable unión de los fieles y los congrega tan íntimamente a todos en Cristo, que Él mismo es el principio de la unidad de la Iglesia».⁴⁷ La coesencialidad entre episcopado y carismas, entre perfil petrino y perfil mariano, nos indica otro ámbito de comunión fundamental en

⁴⁶ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 27.

⁴⁷ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Iuvenescit Ecclesia* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia (15 de mayo de 2016), IV, 13.

vista de la misión « con todos aquellos que en la Iglesia están comprometidos en la misma empresa, especialmente con los Pastores ».⁴⁸

⁴⁸ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 81.

FUERA DE LA PUERTA

Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: « ¡Ven hasta Macedonia y ayúdanos! ». Nos embarcamos en Tróade y fuimos derecho a Samotracia, y al día siguiente en Neápolis. De allí fuimos a Filipos, ciudad importante de esta región de Macedonia y colonia romana. Pasamos algunos días en esta ciudad, y al sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde se acostumbraba a hacer oración. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí. Había entre ellas una, llamada Lidia, negociante en púrpura, de la ciudad de Taitira que adoraba a Dios. El Señor le tocó el corazón para que adhiriera a las palabras de Pablo. Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: « Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa »; y nos obligó a hacerlo.

Hch 16, 9.11-15

A la escucha

56. La Sagrada Escritura nos ofrece múltiples posibilidades para inspirar, iluminar y guiar la dinámica *en salida* de nuestra existencia. Hemos elegido una página de los Hechos de los Apóstoles (cap. 16,1-40): el pasaje de Pablo apóstol en Macedonia, que da comienzo a la evangelización de los mundos y de las culturas del Imperio romano. Es el periodo del segundo viaje misionero de Pablo junto con Silas y Timoteo. Veamos de cerca los hechos principales, subrayando los núcleos.

Tras el Concilio de Jerusalén y la solución de las tensiones en Antioquía (cf. *Hch* 15,22-35), y con la ayuda alentadora de Judas y de Silas, Bernabé y Pablo se quedan todavía en aquella comunidad *enseñando y anunciando la Palabra de Dios junto con muchos otros* (*Hch* 15,35). Algún tiempo después deciden *volver a visitar a los hermanos que estaban en las ciudades donde habían anunciado la Palabra del Señor* (*Hch* 15,36). Sin embargo, un desacuerdo por causa de Marcos interrumpe de inmediato la colaboración: Bernabé se va a Chipre y Pablo

hacia Siria y Cilicia, acompañado por Silas (Hch 15,39-41) y luego también por Timoteo.

En Anatolia encuentran a las comunidades que habían fundado en su primer viaje misionero, y comunican las *decisiones tomadas en Jerusalén por los apóstoles y los ancianos* (Hch 16,4). Sin embargo, y sorprendentemente, no logran adentrarse hacia el interior: misteriosamente, el Espíritu, protagonista imprevisible, *se lo impide*. Al final se dirigen hacia el Norte, hasta Tróada. Y es justamente en este contexto que Pablo tiene la aparición nocturna de un macedonio que ruega: *¡Ven hasta Macedonia y ayúdanos!* (Hch 16,9). *Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos* (Hch 16,10). Es posible que sea un sueño o una pesadilla, pero se lee como una *llamada*, a la que responden *rápidamente* embarcándose (Hch 16,10-11).

Inicia así la evangelización del continente europeo: desde la ciudad de Filipos, donde vivían colonos romanos y veteranos del ejército, sin una sinagoga estable u otras estructuras religiosas organizadas. Los predicadores, que se apoyaban en las sinagogas para el primer anuncio, se veían obligados a inventar nuevas posibilidades de encuentro.

57. *El sábado nos dirigimos a las afueras de la misma, a un lugar que estaba a orillas del río, donde se acostumbraba a hacer oración. Nos sentamos y dirigimos la palabra a las mujeres que se habían reunido allí (Hch 16, 13).* Al conocer usos y prescripciones religiosas del tiempo, los misioneros suponen encontrar a personas *fuera de la puerta, a orillas del río*, o cerca de los manantiales para las rituales abluciones, siendo necesaria el agua corriente. No se ven signos particulares, todo es normal: el estar sentados, hablar y conversar con algunas mujeres presentes. Pablo, de formación rabínica, educado en no perder tiempo con las mujeres, tiene que adaptarse: *Dirigimos la palabra a unas mujeres que se habían reunido allí (Hch 16, 13).*

Estilo familiar, conversación informal: una semilla echada en la esperanza.

Había entre ellas una que se llamaba Lidia [...], una creyente en Dios (Hch 16, 14). Entre las mujeres presentes había una comerciante en púrpura, Lidia de Tiatira, ciudad famosa por la fabricación de tejidos, nombrada también en el Apocalipsis (cf. *Ap* 1, 11; 2, 18-19). Es una mujer abierta a los valores religiosos hebraicos: el texto dice *seboménê ton Theòn, adoradora-creyente en Dios* (v. 14; cf. 13, 43; 10, 2). A Lucas le gusta indicar como ejemplos a algunos personajes que se asoman al *umbral* de la fe: Lidia está “escu-

chando” (imperfecto continuativo), junto con sus amigas, lo que dice Pablo.

El Señor le abrió el corazón para que se adhiriera a las palabras de Pablo (Hch 16,14). La iniciativa de la conversión, en la disponibilidad de un corazón sincero, viene del Señor: es Él quien abre el corazón a la fe, lo hace arder y lo convence (cf. *Lc 24,45*). La acción de Dios se expresa con un término audaz: el verbo griego (*diènoixen*) indica el útero de la mujer que se dilata para que nazca la vida. Para Lidia, significa dejarse llevar a vida llena, “dejarse alumbrar”, “salir de las entrañas” ella que ya era *una creyente en Dios*. Asimismo el verbo *adherir* (*prosékein*), indica agarrarse, asirse, encontrar solidez. Lidia llega a la *tierra firme* de la fe, a la madurez estable.

58. *Después de bautizarse, junto con su familia, nos pidió: «Si ustedes consideran que he creído verdaderamente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa»; y nos insistía a hacerlo (Hch 16,15).* La hospitalidad que con insistencia Lidia ofrece a los misioneros confirma la plenitud de su adhesión a la fe. La mujer percibe como un deber la necesidad de poner en práctica aquello que ha aceptado y que está aprendiendo: compartir sus bienes. Su casa se convierte así en lugar de asamblea y oración. Pegado a sus esquemas

de autonomía, Pablo se ve “obligado” a un serio cambio de método (cf. *Hcb* 18,3; *1Ts* 2,9; *2Tes* 3,8; *1Cor* 4,12; 9,13-15; *Fil* 4,15-16). A esto hace alusión también el término nos *insistía* (*parabiásato*) [a hacerlo] (v. 15). Lidia, *seducida* por Dios y *alumbrada*, ahora seduce e insiste: prevalece la acogida.

59. Sigamos brevemente el desarrollo de esta comunidad, fundada en la oración. *Mientras se dirigían a la oración* (v. 16) una esclava adivina, explotada por sus dueños, seguía buscando a Pablo y a sus compañeros, gritando a todos que aquellos extranjeros *eran siervos del Dios altísimo* (v. 18). Pablo, molesto, echa al espíritu de adivinación que la poseía, arruinando así los negocios de los explotadores de la mujer que empiezan a difundir la habladuría según la cual los nuevos predicadores subvierten las costumbres religiosas. Los magistrados les creen sin investigar mucho, hacen dar una buena paliza a los misioneros y los meten en la cárcel.

A pesar de los sufrimientos y de la injusticia, Pablo, Bernabé y Timoteo siguen cantando *himnos a Dios, mientras los demás presos los escuchaban* (v. 25). Mientras rezan sobreviene una especie de terremoto, las cadenas se caen y todas las puertas se abren de par en par. El carcelero se despierta, cree que los presos se estén fugando

todos y quiere matarse. Pablo le tranquiliza y el carcelero empieza a cuidar a los presos y les lava las heridas, aceptando al final ser bautizado junto con toda su familia y ofrece su mesa para festejar el bautismo (vv. 26-34). Pablo descubre a amigos y a discípulos allí ¡donde menos lo esperaba! Otra familia se convierte en protagonista de la construcción de la comunidad de Filipos, edificada entre la casa de una matrona y la de un carcelero, más allá de cualquier proyecto y expectativa. Al día siguiente Pablo es liberado. Hacia ellos, *civis romanus*, se había cometido una injusticia, pero es prudente que deje la ciudad: *Se excusaron, los hicieron salir y les rogaron que se marcharan de la ciudad* (v. 39). Sin embargo, Pablo pasa primero por la casa de Lidia, encuentra a los hermanos, se animan mutuamente, luego se marcha hacia Tesalónica (v. 40). La aventura misionera sigue.

60. Lo que había sido casi fruto de una insistencia, el aceptar la hospitalidad gratuitamente en casa de Lidia, se convierte en un recurso providencial. Hacia la comunidad de Filipos, Pablo seguirá teniendo una atención especial, como lo revela la carta dirigida a los *Filipenses*. Por medio de Timoteo se informará de los desarrollos y de las crisis, aceptando solamente de ellos la ayuda para su actividad (cf. *Fil* 4, 15-16).

Sobre todo les entrega, además de su nostalgia y afecto, un extraordinario himno cristológico (*Fil 2,6-11*), interpretando los sentimientos con los que le acogieron y ayudaron. De este episodio podemos sacar muchos valores que pueden inspirarnos y orientarnos en nuestras situaciones y aventuras misioneras.

61. Filipos representaba sin duda una incógnita y un riesgo, pero si sabemos intuir las señales de Dios – la aparición nocturna del macedonio que se percibe como *llamada de Dios* (cf. v. 10) – se vislumbran nuevas posibilidades, que llaman a explorar tierras desconocidas. La falta de instituciones estables agudiza la fantasía y los misioneros intuyen donde encontrar a alguien con quien comenzar, es decir *fuera de la puerta a orillas del río* (v. 13). Pablo siembra improvisando, pero es el Señor que *abre el corazón* a la adhesión de fe e inspira ciertas *insistencias* de *acogida*, fruto de la generosidad de Lidia, pero también de su coherencia con la fe practicada. Dos familias se implican en esta primera aventura: la de una matrona rica y audaz, y la del carcelero, acostumbrado a ser prepotente, y transformado en testigo de gestos de ternura y generosidad por la sorpresa de la gracia.

Las dificultades, los riesgos, las heridas, se han convertido en símbolos y en mediaciones

de algo nuevo, que se entiende solo más tarde; un reto a salir de los esquemas, un ejercicio de fe y de comunión, sin garantía, sin recursos definidos. Ha sido un paso a la madurez con sabiduría humana, pero también con *parresia* y audacia, que han permitido abrir nuevos caminos al Evangelio, en otra cultura y con otros protagonistas.

62. *Salir fuera de la puerta* sigue siendo un símbolo de todas las *salidas* que nuestros Fundadores y Fundadoras han hecho y que conmemoramos, elogiando su audacia y su genialidad. Hemos aprendido a hacer memoria de las experiencias frágiles, de las situaciones de pobreza y de sufrimiento injusto que se han vivido en nuestros orígenes, de las improvisaciones arriesgadas vividas por los Fundadores y Fundadoras. No se trata solo de memoria conmovedora, y no podemos reducir todo a *leyendas áureas*. Se trata más bien de volver a encontrar el estado de invención, el carisma *in statu nascenti*: oportunidad ésta que debemos retomar siempre y revivir, con audacia, pero también con una disponibilidad concreta. Hasta una pesadilla nocturna puede convertirse en ¡una “llamada” de Dios!

En el pensamiento que genera y transforma

63. El viaje apostólico de Pablo diseña una geografía inédita del anuncio cristiano. Los misioneros dispuestos a cambiar de rumbo según la brújula del Espíritu realizan un recorrido que de Jerusalén encuentra nuevos territorios, culturas y pueblos: atraviesan Frigia, Galacia, Misia, Bitinia y bajan hacia Tróada; intentan ir por Macedonia, zarpan hacia Samotracia y Neapolis, alcanzan Filipos. Allí se quedan, sin pararse sin embargo. Hay otro camino que recorrer, el camino que de la puerta de la ciudad lleva hacia el río.

Pablo y Silas habitan el mundo en el signo del encuentro real y de la conversación de cada día, en los lugares cotidianos donde la vida se gasta sin falsos ideales y se regenera. El Papa Francisco invita a vivir la realidad: «Hay políticos – e incluso dirigentes religiosos – que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente».¹ Pablo y Silas encuentran a hombres y

¹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 232.

mujeres en los lugares donde fluye la vida con su bagaje de trabajo, de afán, de afectos, de deseos, comunicándoles la pasión que les habita. Esta visión interior no teme la confrontación y lo concreto, se hace pensamiento nuevo, capaz de generar nuevos horizontes y, por consiguiente, capaz de transformar. Se hace movimiento generativo.

La pedagogía de la secularidad

64. La secularidad de la cultura – que acabará en la secularización – plantea una instancia que sigue siendo válida para la reflexión teológica, para el testimonio y el anuncio cristiano, y de forma privilegiada, para la formación a la misión. Es posible hablar de una pedagogía de la secularidad, es decir de una atención en la que toda la persona se educa a vivir con alma cristiana el mundo, en búsqueda de la huella creadora que Dios le ha imprimido. Este proceso que podemos definir sapiencial y generativo de vida evangélica, debería formar parte de la formación de los consagrados y de las consagradas según su forma de vida específica.

En *Evangelii gaudium* late – en sordina – la pregunta: la secularidad, fenómeno complejo y contradictorio, ¿es ajena y contrapuesta a la fe cristiana o, por el contrario, se desprende

de su esencia? La Iglesia reconoce la entidad secular del mundo que Dios ha confiado a la responsabilidad del hombre. Al mismo tiempo vive en abierta solidaridad con él no para sacralizarlo, sino para que sea semilla de santificación. Vivir el mundo, por consiguiente, es un arquetipo con el que conjugar la misión profética de la Iglesia. Según la doctrina de *Gaudium et spes* que habla de una legítima secularidad de la sociedad, las realidades terrenales, profanas, tienen su propia autonomía y razón de ser. «Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado».² Una implicación más profunda en el mundo secular puede ser un camino hacia Dios «porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios. Más aún, quien con perseverancia y humildad se esfuerza por penetrar en los secretos de la realidad, está llevado, aun sin saberlo, como por la mano de Dios, quien, sosteniendo todas las cosas, da a todas ellas el ser».³

² CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965), 36.

³ *Ibíd.*

65. La misión pide un delicado equilibrio: co-determinar el camino del mundo secular sin quererlo determinar.⁴ El Papa Francisco afirma que la Iglesia «acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico» mientras «tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites».⁵

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció (Jn 1,9-10): esta Palabra se cumple en las condiciones seculares. El paradigma de la teología de Dios en el mundo, la encarnación, se puede expresar solo por categorías seculares.

La secularidad ha sido indicada como “propio y peculiar carácter” de la forma de vida consagrada encarnada en los institutos seculares.⁶ La relación con el mundo interpela, hoy, todas las formas de vida consagrada en cada dimensión: nuestro ser, la actitud dialogante,

⁴ Cf. K. RAHNER, *Riflessioni teologiche sulla secolarizzazione e sull'ateismo*, en *Nuovi Saggi* IV, Paoline, Roma 1964-1985, 244-257.

⁵ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 24.

⁶ Pío XII, Motu Proprio *Primo feliciter* (12 de marzo de 1948), 5.

testimonial, misionera. Pablo sale de la puerta y camina a orillas del río: se sumerge en la secularidad, confrontando su fe y permitiendo que el encuentro lo eduque a la novedad del Espíritu. La Iglesia está llamada a entrar en este proceso hermenéutico para testimoniar la fatiga de la búsqueda y el gozo de un más allá: «La experiencia humana no es solo experiencia de esto o de aquello, experiencia bien definida en sus contenidos, sino que es, juntamente, experiencia de la finitud, que remite a un horizonte».⁷

66. La pasión nos hace amigos de la vida, amigos de los hombres, porción de esa humanidad que sueña un futuro más justo y más fraterno. Es bueno revisitar el pensamiento de un hombre consagrado en un instituto secular que hizo del compromiso en el mundo un canto misionero: «Nuestro plan de santificación se ha trastocado: ¡nosotros creíamos que bastasen las paredes silenciosas de la oración! Creíamos que encerrados en la fortaleza interior de la oración pudiésemos sustraernos y evitar los problemas desconcertantes del mundo; [...] una realidad que nos hace comprender que la invitación de Jesús: *id y anunciad el Evangelio a todas las*

⁷ K. RAHNER, cit., en R. GIBELLINI, *La teología del XX secolo*, Queriniana, Brescia 2014, 241.

criaturas, no es una piadosa expresión, sino que quiere decir *toma tu cruz y sígueme* hasta el fondo. ¡Es preciso transformar la sociedad! [...] es necesario echarse al ruedo, afinar los propios instrumentos de trabajo; reflexión, cultura, palabra, trabajo, etc. otros tantos arados para labrar el campo de la nueva fatiga, otras tantas armas para lidiar nuestra batalla de transformación y de amor. Transformar las estructuras equivocadas de la ciudad humana; reparar las casas del hombre que arruina, según el mandamiento principal de la caridad». ⁸ Esta encarnación se hace exigencia formativa, una pedagogía continua que hay que llevar a cabo, sin considerarla como algo realizado.

La relación generacional

67. La crisis de las relaciones y de la comunicación entre generaciones es un fenómeno considerable de nuestro tiempo. Una difundida confusión acerca de identidades, edades, roles y sentimientos que condicionan el intercambio entre generaciones, hace que a nuestra sociedad se la defina como adoles-céntrica. La crisis que estamos viviendo en las relaciones a todos los niveles está íntimamente unida al concepto de

⁸ G. LA PIRA, *Le città sono vive*, La Scuola, Brescia 2005.

libertad personal. Al principio personalista de la libertad bajo condición se ha ido uniendo el de la permisividad sin condición, asumida hoy en día como mera posibilidad de hacer, y no como posibilidad de elegir hacer. Vivimos la crisis de propuesta de valores: faltan las referencias a las reglas fundamentales inscritas en la naturaleza del ser humano.

Generación post-moderna son los jóvenes y las jóvenes que acogemos con nosotros y nosotras en el seguimiento de Cristo y en la misión. Su vivencia nos plantea interrogantes. Todos nosotros, pero en especial los jóvenes, somos el fruto de los procesos culturales que estamos viviendo: sobre todo de la idea de individuo que se merma, carente de aquella sustancialidad que los teólogos y los filósofos le han atribuido hasta la edad moderna. Esta premisa nihilista genera a un hombre carente de su individualidad y replicado en una identidad múltiple que se ajusta a las más diversificadas situaciones. La joven generación no sabe describir su malestar, vive, con un sufrimiento inadvertido, aquel analfabetismo emocional que no permite reconocer los propios sentimientos.

68. La nueva cultura digital, que fluye invadiendo espacios personales, colectivos y sociales, acelera estos procesos y contribuye a mezclar

creencias, opiniones, tendencias y opciones, desafiando a personas, instituciones y lugares de transmisión, de conocimientos y de valores, Iglesia inclusive. Ya en 1990, en la Encíclica *Redemptoris missio* Juan Pablo II escribía: «Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios».⁹ A través de la tecnología, los códigos de transmisión y los lenguajes, la nueva cultura digital compone y descompone la identidad del hombre, sus edades, la idea del mundo, en una crisis sin solución. Se redefinen las formas y las figuras de la relación social; se replantean los procesos de construcción mental y las representaciones del mundo, o sea la idea misma de la realidad. La cultura digital nos pone delante y nos conecta con una posibilidad sin fin de informaciones y de relaciones, abre – con una evidente ambivalencia – a la deconstrucción de los vínculos sociales en los que se fundan nuestras identidades. Nos movemos sin valores y sin referencias,

⁹ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 37.

incapaces de comunicación entre generaciones y géneros, realizando mundos imaginarios y simulados.

69. La crisis generacional se hace provocación generativa para construir lugares reales donde, en el signo del encuentro, podemos crecer en la responsabilidad del mundo y de la misión eclesial en él: «La búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se pueda dar simplemente por concluida. No obstante, cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación para establecer ordenamientos convincentes de libertad y de bien, que ayuden a la generación sucesiva, como orientación al recto uso de la libertad humana y den también así, siempre dentro de los límites humanos, una cierta garantía también para el futuro».¹⁰ Benedicto XVI hace referencia a un problema que se encuentra en el centro del debate internacional: la responsabilidad intergeneracional.

Invitamos a acompañar a los jóvenes consagrados y consagradas tejiendo lazos de conocimiento y de afecto. Nos «llaman a despertar y

¹⁰ BENEDICTO XVI, Carta Enc. *Spe Salvi* (30 de noviembre de 2007), 25.

acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual». ¹¹ La escucha constante y el diálogo sincero entre generaciones se convierten en lugar de encuentro entre las provocaciones del mundo y la vida consagrada, espacio hermenéutico y creativo para nuevos métodos y nuevos lenguajes. Una pedagogía de lo humano y de su misterio de relación: «Es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual». ¹²

¹¹ FRANCISCO, Ex. Ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 108.

¹² *Ibíd.*

La confrontación con la realidad

70. Estamos invitados a vivir el mundo con el compromiso de encontrar, de entrar en relación. La realidad se estructura por medio de relaciones e interacciones significativas y referencias a los valores. Hoy se habla de relacionabilidad significativa que no se agota en los lazos de familia, sino que se ensancha hasta construir un vínculo universal. Por medio de este pensamiento es como Juan Pablo II conquista también a los jóvenes, comunicando compromiso y esperanza y el Papa Francisco invita a una realidad dinámica hacia las periferias más remotas, que desde los márgenes y las franjas inéditas reconduce al centro y más allá en la armonía planetaria: «Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra».¹³ Esto impide las polarizaciones. Es posible vivir «en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados»; o convirtiéndose en «un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repe-

¹³ *Ibíd.*, 234.

tir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites».¹⁴

71. El Papa Francisco retoma la idea: «Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética».¹⁵ Y añade «Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia».¹⁶

72. La realidad pide una conversión creativa si no queremos dar respuestas a preguntas que nadie se plantea, dejando sin oportunas respuestas las preguntas existenciales del hombre y de la mujer de hoy. Por ello es necesario reinventar los modos del anuncio. La creatividad y la audacia que la realidad pide, nos hace *centinelas del mañana* (cf. *Is* 21,11 s.), capaces de arriesgar,

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*, 232.

¹⁶ *Ibíd.*, 235.

«de abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”»,¹⁷ de «repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades».¹⁸

Repensar las estructuras llevará a veces a prescindir de las ya existentes, considerándolas ya como no idóneas para transmitir la belleza de la Buena Nueva.¹⁹ Es urgente innovar el lenguaje para que el Evangelio se haga más comprensible. Y es una tarea ardua la de transponer el Evangelio, el Magisterio eclesial en palabras, imágenes y símbolos que sean elocuentes para las culturas contemporáneas, y esto también por la escasa memoria cristiana de mucha de nuestra gente: pocos conceptos y una falta absoluta de un marco de referencias.

Los modelos y las costumbres con los que hablamos y manifestamos identidad y valores de la vida consagrada corren el riesgo de ser herméticos, incomprensibles para la mayoría de la gente: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera».²⁰

¹⁷ *Ibíd.*, 33.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 27.

²⁰ *Ibíd.*, 25.

La conversión plural

73. A lo largo de los siglos, la vida consagrada ha sido una de las realidades de la Iglesia que se ha visto confrontada con más fuerza con las diversidades culturales; hoy no puede interrumpir el paso. Debe seguir el camino de conversión que la llama a tejer relaciones fecundas.

«Es fácil darse cuenta de lo hondo que es el lazo que une la misión de la Iglesia a la cultura y a las culturas». ²¹ La interpretación del Evangelio pide un descentramiento cultural. Vivir el Evangelio en el encuentro con las culturas ¿es un camino que puede renovar la vida consagrada? *Perfectae caritatis* invitaba a un movimiento de actualización. Esto ha llevado a una mayor familiaridad con el mundo y, en particular, con los pobres y la marginalidad, y la sencillez evangélica. Hoy en día, la realidad intercultural pide seguir esta renovación. No hay evangelización sin un enfoque respetuoso de las culturas, como no hay contacto con las culturas sin despojarse de sí en nombre del Evangelio. El futuro nos llama, por lo tanto, a dos tensiones: la estabilidad y las mutaciones, nos llama a ser un lugar de interacción entre lo particular y lo universal.

²¹ JUAN PABLO II, *Mensaje* a los obispos italianos en Asamblea en Collevalenza (11 de noviembre de 1996).

Se nos invita a aprender el difícil arte de la relación con lo diverso y de la cordial colaboración para construir juntos. Los compromisos y los cansancios solitarios no tienen futuro porque nos excluyen del misterio de la Iglesia *comunidad*. La *koinonía* se refuerza en la pluralidad donde resplandece *la infinita variedad de la sabiduría de Dios* (Ef 3, 10).

Ésta es la gran conversión que nos pro-voca también en las opciones concretas. «También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos». El Papa Francisco nos invita a salir «con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales. Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad. Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así

como a “fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines” ».²²

Con las periferias en el corazón

74. La vida consagrada está llamada a desempeñar su misión con nuevas modalidades en contextos nuevos, *fuera de la puerta y a orillas del río* (cf. *Hch* 16, 13). Nos sentimos llamados a estar presentes, por opción evangélica, en las situaciones de miseria y de opresión, de duda y de desaliento, de miedo y de soledad, manifestando que la ternura de Dios no tiene límites, como no los tiene su dolor por el sufrimiento de sus hijos.

Jesús nos invita a ir más allá, a atrevernos a dar pasos ignorados, a colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad para cuidar y velar sobre la semilla de la Palabra de manera que crezca pujante. Todo esto supone salir de las indiferencias, sacar del anonimato y de la humillación a todos aquellos que quedan descartados del camino de la humanidad, no

²² FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), II, 3.

dejarse dominar por las comodidades, ni por los prejuicios o por la improvisación engréida. En definitiva, significa asumir la humanidad más honda, como lo hizo Jesús. Pablo y sus compañeros lo hicieron, inventando modos nuevos para alcanzar a las mujeres y a los hombres de su tiempo, habitando con ellos y ellas la cotidianidad de la vida.

En las avanzadillas

75. «La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: *Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio* (cf. Mc 16, 15)». ²³ Una de las características del magisterio de Papa Francisco es la invitación a dar forma a una *Iglesia en salida*, con un estilo de misericordia, proximidad y solidaridad. Velando para no ceder al intimismo y entregándose a los demás con el aceite de la esperanza y de la consolación, partícipes y responsables de toda fragilidad e inquietud, decepción y gozo. «Es una cuestión

²³ FRANCISCO, *Palabras del Santo Padre* con ocasión de la Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales, las nuevas Comunidades, las Asociaciones y las Agregaciones Laicales (18 de mayo de 2013).

hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia [...] debemos movernos de la posición central de calma y tranquilidad, y dirigirnos hacia la zona periférica. Estar en periferia ayuda a ver y entender mejor».²⁴

El ahondar en el pensamiento poliédrico del Papa Francisco nos ofrece una oportunidad además para mirar la realidad desde las periferias. La presencia en las fronteras ha sido desde siempre una constante de la vida consagrada, hasta las avanzadillas de la misión, aceptando los mayores riesgos, con originalidad e imaginación.²⁵ También hoy estamos llamados a lo mismo, en un tiempo de cambios epocales. Mirar la realidad desde las periferias quiere decir asimismo tener el valor de afrontar nuevos desafíos, experimentando sendas nuevas, para contribuir «a elaborar y llevar a cabo *nuevos proyectos de evangelización* para las situaciones actuales».²⁶ Se trata de saber intuir y «crear “otros lugares”

²⁴ A. SPADARO, «¡Despierten al mundo!». *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa*, texto original italiano en *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 6.

²⁵ Cf. PABLO VI, Ex. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 69; JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 76.

²⁶ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 73.

donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo».²⁷

76. El Papa Francisco sigue pidiéndonos que despertemos al mundo mediante la vida y el ministerio.²⁸ Aceptar el riesgo de nuevos destinatarios, no elegidos a nuestro antojo, sino explorando con audacia y compasión, con imaginación siempre renovada, las nuevas periferias geográficas, culturales, sociales, existenciales en los *descartes* de la historia y de la indiferencia globalizada, entre las mil figuras de rostros desfigurados y de dignidades pisadas. Releamos nuestra carta *Escrutad* y su clara invitación al discernimiento y a proceder hacia horizontes inesperados.²⁹ Estos lugares de lo humano, a veces poco visitados, invitan a la conversión misionera: *me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, para proclamar la libertad a*

²⁷ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), II, 2.

²⁸ A. SPADARO, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa*, texto original italiano en *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I), 165.

²⁹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Escrutad. A los consagrados y consagradas que caminan tras las huellas de Dios* (8 de septiembre de 2014), LEV, Ciudad del Vaticano 2014.

los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver; para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

Caminar con los pobres

77. Estamos llamados a *practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con nuestro Dios (Mi 6,8)*. Los consagrados y las consagradas están siempre en primera línea en defensa de la vida amenazada, proponiendo otra forma de vivir que es posible y necesaria. Pocas son las cosas que suscitan admiración, sorpresa y atracción como el ver a las personas consagradas al lado de quienes no tienen nada, de quienes son considerados los últimos, el descarte de la sociedad y presentes donde otros no quieren estar. La opción preferencial por los pobres, que ha configurado la vida y la misión de Jesús (*Lc 4,18*), es uno de los criterios fundamentales que guían el discernimiento de las Órdenes, de las Congregaciones y de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica. A todos se nos pide una atención que supera el análisis sociológico, e invoca pasión y compasión. «Servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para la vida consagrada,

puesto que, como dice san Gregorio Magno, “cuando uno se abaja a lo más bajo de sus prójimos, entonces se eleva admirablemente a la más alta caridad, ya que si con benignidad desciende a lo inferior, valerosamente retorna a lo superior”». ³⁰

La *familiaritas cum pauperibus* ha sido siempre el rasgo característico de todo nuevo “inicio” y reforma. «La solidaridad [...] no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»». ³¹

Para un humanismo integral y solidario

78. Un signo profético es un nuevo estilo de vida en el que nos comprometemos a integrar la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación. El Papa Francisco lo recuerda con fuerza en la Encíclica *Laudato si'*: «La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita

³⁰ JUAN PABLO II, Es. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 82.

³¹ JUAN PABLO II, Carta Enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), 38.

traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece». ³² Este compromiso vivido a nivel personal y comunitario, en red con todos los organismos que trabajan para actuar estos valores del Evangelio, nos permite promover un humanismo integral y solidario. Nuestros estilos de vida, en las varias formas de consagración, tienen la fuerza para oponerse a los paradigmas de la cultura dominante, a las ideas economicistas, que todo lo miden con los parámetros de la renta de producción y de la utilidad, según la lógica de mercado. Son capaces de representar una verdadera alternativa a la cultura del descarte, en la dinámica de la gratuidad y de la solidaridad, respetando la alteridad y el sentido del misterio, abiertos a lo imprevisible y a lo no programable. En ellos debemos reconocer las saludables opciones de austeridad, el rechazo al despilfarro que las comunidades y los individuos viven. Esto nos permite huir de las dinámicas del consumo que engendran la incapacidad de distinguir las verdaderas necesidades de las me-

³² FRANCISCO, Carta. Enc. *Laudato si'* (18 de junio de 2015), 209.

ramente inducidas, y de la mera explotación de la naturaleza. En el mundo fragmentado, incapaz de opciones definitivas y caracterizado por varios niveles de precariedad, nuestra pertenencia total a Dios se convierte en lugar acogedor para toda la humanidad y para toda la creación. La contemplación, la fidelidad, la fecundidad, el testimonio profético llegan a ser vivencia misionera para un humanismo integral.

Para un actuar no violento

79. El Papa Pablo VI en la *Octogesima adveniens* afirmaba: «No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva».³³

Muchos consagrados y consagradas están llamados a vivir su misión en áreas donde pesan las amenazas de violencia y de terrorismo, de recrudescimiento del fundamentalismo religioso e ideológico, de explotación ambiental y de sensibilidad hacia otras situaciones y formas de con-

³³ PABLO VI, Carta Ap. *Octogesima Adveniens* (14 de mayo de 1971), 48.

flicto humano, dando a menudo la vida hasta el martirio. Estamos llamados a abrir nuestros corazones creando espacio para las personas que no comparten nuestra fe, nuestros valores, nuestra cultura.

En el centro de este encuentro debe estar el compromiso común, en una cultura del respeto, de la tolerancia, de la reconciliación y de la paz, pero también de la colaboración en pro de la protección de los más débiles, en particular de las mujeres y de los niños, en la prevención y en la garantía de un justo castigo de los culpables. Es preciso desarrollar y ejercer nuestra capacidad creativa: presentar alternativas, crear horizontes, imaginar mundos posibles. Debemos ser capaces de una acción que sea lúcida y al mismo tiempo cauce de esperanza, desencantada y abierta al futuro, crítica y vital, que ve lo real e imagina el futuro, para que hoy resuene la palabra paradójica del Evangelio cuando anuncia que los últimos serán los primeros, los afligidos son bienaventurados, la muerte es vencida.

En lo cotidiano de la familia

80. Al dar inicio al Año de la vida consagrada, el Papa Francisco quiso subrayar: «Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia.

Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros». ³⁴ Familia y vida consagrada se reconocen en la libertad del Espíritu y en la comunión de la Iglesia: esta confesión gozosa es soporte en el camino común de fidelidad, que se realiza cada día.

Asimismo, el Santo Padre nos recuerda que las familias que encontramos cada día «con sus rostros, sus historias, con todas las complicaciones no son un problema, son una oportunidad que Dios nos pone delante. Oportunidad que nos insta a suscitar una creatividad misionera capaz de abrazar todas las situaciones concretas [...]. No solamente las que vienen a las parroquias o allí se encuentran – esto sería fácil – sino poder llegar a las familias de nuestros barrios, a las que no vienen». Nuestra capacidad de cercanía y de audacia «nos impone salir de las declaraciones de principio para adentrarnos en el corazón palpitante de los barrios y, como artesanos, disponernos a plasmar en esta realidad el sueño de Dios, cosa que pueden hacer

³⁴ FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), III, 2.

solo las personas de fe, las que no cierran el paso a la acción del Espíritu, y que se ensucian las manos». ³⁵

Pablo y sus compañeros encontrarán la familia acogedora de Lidia, que los acompañará con su generosidad a lo largo del camino misionero, y la del carcelero, que se convierte para ellos en signo de hospitalidad y solidaridad (cf. *Hcb* 16,13-15.25-34).

En las fronteras educativas

81. La Iglesia es una comunidad que al narrar hace memoria del amor de Dios en Cristo Jesús. Esta narración es esencialmente educativa.

Asombrados por su enseñanza

La manifestación del misterio de Cristo toca toda la vida humana en todos sus ámbitos, y apunta a introducir a cada hombre en su totalidad en una nueva forma de existir y de vivir (*Hcb* 22,8-10). Una consistente tradición occidental definía el proceso educativo como una progresiva conducción de la persona hacia la plena realización de sí misma. La Iglesia ha

³⁵ FRANCISCO, *Discurso* en la apertura del congreso eclesial de la Diócesis de Roma (16 de junio de 2016), 1.

acogido esta visión con una nueva hermenéutica. La misión de la Iglesia, por tanto, puede pensarse correctamente según categorías pedagógicas: *¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes!* (Gal 4, 19).

El creyente percibe la lógica interna de la vida de la fe y la dimensión educativa de su humanidad. El nexo entre la propuesta cristiana y la experiencia educativa lleva a la elaboración de una doctrina pedagógica, no de la doctrina a la vida, sino de la vida a la doctrina.

La vida consagrada en sus múltiples formas ha sido agente educativo a lo largo de la historia humana y eclesial y está llamada a proceder por este camino empeñando genialidad y diálogo con el mundo. No podemos limitar nuestra presencia, visión y caridad misionera solamente a los primeros auxilios de la indigencia, sino que con valiente habilidad debemos acompañar la tarea educativa típica de la Iglesia. Es un aporte que no podemos desatender, ni hacia la vida eclesial, ni hacia la sociedad civil.

82. La tarea educativa a través de toda nuestra misión, interroga nuestra manera de mirar y vivir las periferias existenciales, de ser compañía y socorro, encuentro y abrazo de misericordia. Se trata de orientar en el encuentro educativo

las historias personales de fe; acompañar y esclarecer las dudas que atormentan, las sombras y los miedos que detienen el paso.

Estamos llamados al irrenunciable camino pedagógico con el que la Iglesia ha caminado por el mundo, mirando con la humildad de los discípulos, a Jesús el Maestro: *Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y enseñaba los sábados. Y todos estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad (Lc 4,15.22.31.32)*. Cada actuación nuestra en terreno misionero y diaconal, afirma o niega el acto educativo: encuentra la historia de cada persona, dudas, fe, opacidad, belleza. Educar según el estilo de Cristo resuena como quehacer profético que la Iglesia nos confía: «*Recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las Escrituras, y como se desprende de una atenta lectura de los signos de la acción providencial de Dios en la historia*».³⁶

³⁶ JUAN PABLO II, Ex. Ap. post-sinodal *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996), 73.

En las periferias culturales

83. El servicio del conocimiento, la diaconía de la cultura nos llama a una nueva y fecunda obra de responsabilidad cultural de la fe, para revitalizar, de forma crítica y creativa, la antigua y siempre dialéctica relación entre fe y cultura. Peter Hans Kolvenbach, ya prepósito general de los jesuitas, en su intervención en la 12^o Congregación del Sínodo sobre Vida consagrada, afirmaba: algunas personas consagradas asumen de manera más especial esta misión eclesial que consiste en recordar a las culturas su fin último, en el corazón mismo de estas culturas, en sus lugares de investigación, o de creación artística, en las instituciones académicas y en los centros de difusión de los medios de comunicación social.

Vita consecrata ha subrayado esta instancia: «La Iglesia es hoy muy consciente de la necesidad de contribuir a la promoción de la cultura y al diálogo entre cultura y fe. Los consagrados han de sentirse interpelados ante esta urgencia». ³⁷ Hacemos memoria particular de las personas consagradas y de los Institutos que el Espíritu llama a hacerse intérprete de la gran narración educativa en las culturas contemporáneas. Invitamos a no abandonar la inclinación

³⁷ *Ibíd.*, 98a; b.

hacia lo educativo que fluye como necesidad primordial en la cultura débil del presente y del fragmento; en las construcciones ficticias de lo virtual, en el flujo incesante del *anything goes*.

84. Hoy, en las periferias de la cultura, la vida consagrada, siguiendo la antigua y fecunda *traditio* – en el diálogo respetuoso y solidario con todos los agentes culturales – está llamada a comprometerse en dos frentes: experimental y especulativo. El primero nos invita a vivir en el surco de la narración evangélica nuestro testimonio de vida, posible en cada edad y en cada época. La narración anima el acto educativo e introduce en la actualidad del encuentro con Cristo.

El segundo nos llama a una reflexión profunda sobre el hombre contemporáneo para un humanismo integral. Este desafío profético exige inteligencia, pasión, intuición, bienes. Hoy la Iglesia necesita tener contextos, lugares, formas de educación que ayuden a la persona a realizar en plena libertad un movimiento que haga de espejo a las culturas del consumo: el movimiento generativo.

Para una acogida formativa

85. Invitamos a recuperar la actitud de imitar a Jesús Maestro por el humilde servicio de la cultura y del discernimiento con relación a la

Verdad, extendido a todos los aspectos de la vida humana.

Actualmente percibimos que muchos adultos han renunciado a proponer a las nuevas generaciones razones y reglas para vivir con libertad y responsabilidad. Despertar su inderogable responsabilidad educativa tiene valor para todas las áreas de la presencia de las personas consagradas.

Podemos asimismo repensar nuestra disponibilidad a ofrecer lugares y ambientes de referencias y de pertenencia, espacios concretos para compartir lo humano ante la emergencia de situaciones, a veces dramáticas, de soledad y desorientación. Lugares capaces de responder a las necesidades de amistad, experimentación, confrontación, para ayudar no solo a chicos y jóvenes, sino a los adultos mismos, a salir de una concentración narcisista sobre sí mismos. Es decisivo, pues, el reto de anunciar al hombre de hoy la ruptura de la soledad, la buena nueva de la relación fundante con el Misterio de Dios que se revela como Amor. En esta perspectiva existe hoy la necesidad de proyectos creativos, buscando y ensayando caminos inéditos.

Invitamos, asimismo, a prestar atención a la pluralidad de los contextos educativos: a los valores plurales de referencia, a las pertenencias culturales, a las formas de vida familiar, a figuras

educativas, a los saberes, a las fuentes de conocimientos. Es preciso saber reconocer las nuevas oportunidades educativas y pastorales, los nudos que estos fenómenos llevan consigo y comprender que se nos pide un esfuerzo para encontrar nuevos caminos de unidad educativa en la pluralidad. Esto pide dar comienzo a nuevas profesionalidades educativas, además de las tradicionales, porque las potencialidades ofrecidas por el fenómeno de la pluralidad (migrantes, aumento de las minorías culturales, multiculturalidad de los recorridos académicos; nuevas exigencias de anuncio y catequesis) corren el riesgo de quedarse no atendidas o atendidas solo a nivel de emergencia de los servicios sociales. La comunidad eclesial y la misma vida consagrada han de acoger las nuevas necesidades elaborando un nuevo compromiso educativo.

En los lugares ecuménicos e interreligiosos

86. Invitamos a la lectura del fenómeno migratorio que nos pide nuevas sensibilidades y atenciones pastorales de cara al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

Vita consecrata proporciona indicaciones muy concretas: el compartir la *lectio divina*, la participación en la oración común, el diálogo de la amistad y de la caridad, «la hospitalidad cor-

dial con los hermanos y hermanas de las diversas confesiones cristianas; el conocimiento mutuo y el intercambio de bienes; la colaboración en iniciativas comunes de servicio y de testimonio son signos de la voluntad de caminar juntos [...]. Ningún Instituto de vida consagrada ha de sentirse dispensado de trabajar en favor de esta causa».³⁸

No menos se nos pide para favorecer el diálogo interreligioso. Dos ámbitos pueden sugerir una efectiva respuesta de nuestra parte: «La *solicitud por la vida humana*, que se manifiesta tanto en la compasión por el sufrimiento físico y espiritual, como en el empeño por la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación. En estos sectores serán sobre todo los Institutos de vida activa los que han de buscar un entendimiento con los miembros de otras religiones, en un “diálogo de las obras” que prepara el camino para una participación más profunda. Un ámbito particular de encuentro fructífero con otras tradiciones religiosas es el de la *búsqueda y promoción de la dignidad de la mujer*. En este punto las mujeres consagradas pueden prestar un precioso servicio, en la perspectiva de la igualdad y de la justa reciprocidad entre hombre y mujer».³⁹

³⁸ *Ibíd.*, 101.

³⁹ *Ibíd.*, 102.

En los lugares del Espíritu

87. Invitamos a visitar antiguas formas a las que han dado vida monjes y monjas, religiosos y religiosas y todas las personas consagradas en el intento de realizar un proyecto alternativo de sociedad; la creación de lugares donde vivir el Evangelio da sentido y orientación y se hace testimonio vivo de fraternidad, que sepa hacer encontrar culturas y pueblos.

El signo de la novedad evangélica puede dilatarse sobre estructuras de evangelización más amplias: los lugares de peregrinación a menudo regentados o animados por consagrados y consagradas, son espacios de conversión y de contemplación; los monasterios son lugares de acogida y de diálogo, abiertos al ecumenismo y también a personas no creyentes que a menudo encuentran en ellos el sentido de la vida. La vida consagrada que, en el pasado, supo crear y administrar obras inspiradas en la lógica evangélica hoy está llamada a repensar, reinventar, recrear lugares donde sea posible leer el Evangelio en sus posibilidades, inspiraciones y frutos, donde sea posible ver y tocar a Dios.

En los primeros treinta años del Siglo XIX, Luigia Tincani, fundadora de un instituto religioso apostólico escribe: «En nuestro camino común hacia la edad plena de los hijos de Dios,

todo lo que yo puedo hacer por mis hermanos no es otra cosa, en definitiva, que hacerme ante ellos una materia viva, donde puedan leer que se ha realizado la idea que quisiera llegara a ser fuerza y luz en su caminar. La educación puede entenderse así como el verdadero arte y poesía de la vida: solo puedo ofrecerles la coherencia de mi mente, de mi corazón, de mis acciones, de mis palabras, como el artista ofrece la obra en la que ha puesto el susurro vivo de su arte. Porque la verdad es ésta: nunca hacemos el bien a nuestro alrededor, no somos nunca educadores, si no es gracias a nuestro valor moral; por la fuerza de nuestras convicciones, por la realidad de actuación que nuestro ideal moral ha alcanzado en nosotros. Así que si queremos ser educadores lo más necesario es preocuparnos de que viva en nosotros el ideal que anhelamos, más que hacerlo vivir en los demás».⁴⁰

En el tiempo de la esperanza

Aquí está la Iglesia

88. Al comienzo de estas páginas hemos escuchado la promesa que resuena en los Hechos: *Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que*

⁴⁰ L. TINCANI, *Lettere di formazione*, ed. C. Broggi, Studium, Roma 2009 (1923).

descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). Jesús encomienda a la palabra *testigos* su último mensaje. Para los apóstoles ser testigos significa haber estado con el Señor, haber participado en su pasión y resurrección. En ellos, el testimonio no nace de una decisión personal. Dios es quien los ha escogido y les ha enviado el Espíritu para hacerlos capaces de lo que, solos, no podían ni siquiera pensar: *El Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también dais testimonio, porque estáis conmigo desde el principio (Jn 15,26b-27).* El evangelista Juan mide las palabras del maestro en base al testimonio que los discípulos tenían que dar de Él en el mundo, a pesar del miedo de algunos, de la desmemoria de otros, de la traición posible en cada momento.

En la historia ha habido siempre una lucha entre las tinieblas y la luz (cf. *Jn 1,4-11*), y en esa confrontación se hace patente el misterio del rechazo del que no son ajenos tampoco los más íntimos de Cristo, quien pide al Padre: *No ruego por el mundo, sino por los que tú me distes (Jn 17,9).* El contexto es dramático; sin embargo en las palabras de Jesús reina una enorme serenidad: no calla el mal, pero tampoco

condena, preocupado por los suyos, para que vivan el tiempo que les espera con conciencia y confianza.

89. Nuestro siglo también, como todos, es tiempo de lucha entre luz y tinieblas. Un tiempo en que se van redibujando las relaciones entre pueblos, culturas y religiones. Un tiempo en que los caminos ensanchan sus cruces, en espacios donde los rostros se ven obligados a acoger o a rechazar, a veces hasta con violencia. Un tiempo en que a los cristianos se les pide con arrogante violencia las razones de su esperanza y las personas consagradas siguen su propia historia de testigos de la luz. En el signo de la caridad *hasta el fin* (cf. *Jn* 13, 1) hombres y mujeres consagrados han dado testimonio de Cristo el Señor con el don de su vida. Son muy numerosos los que han vivido su consagración en el sufrimiento prolongado y heroico, obligados a las catacumbas por la persecución de regímenes totalitarios o de grupos violentos, contrastados en la actividad misionera, en la acción a favor de los pobres, en la asistencia a los enfermos y a los marginados, y a menudo con la efusión de su sangre, configurados totalmente con el Señor crucificado. Una religiosa misionera escribe: «Estoy frisando los ochenta. En mi última vuelta a Italia, las superiores no sabían si dejarme

volver. Un día, durante la adoración pedí: “Jesús, ¡hágase tu voluntad! Pero tú sabes que yo sigo deseando ir”. Aparecieron sobre mis labios estas palabras, de forma diáfana: “Olga, ¿crees que eres tú la que salvas África? África es mía. A pesar de todo, me alegro de que vayas: ‘¡Ve y entrega la vida!’”. Desde entonces, no he dudado nunca más». ⁴¹

El testimonio hasta la sangre es el sello insigne de la esperanza cristiana: gloria singular para la Iglesia. «Lo único que deseo es un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que me consideraría privilegiado si – en este esfuerzo y en esta batalla para ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos en Pakistán – Jesús quisiese aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y por Él quiero morir. No tengo ningún miedo en este país». ⁴²

⁴¹ Por Olga Raschietti escritos inéditos (Montecchio Maggiore, 22 de agosto de 1931 - Kamenge, 7 de septiembre de 2014), Missionaria di Maria, asesinada en Burundi.

⁴² Cf. C. SHAHBAZ BHATTI, *Cristiani in Pakistan. Nelle prove la speranza*, Marcianum Press, Venezia 2008. El 2 de marzo de 2011, Clement Shahbaz Bhatti (1968-2011), católico, ministro federal para las Minorías Religiosas en Pakistán, asesinado con treinta disparos de arma de fuego por un grupo de terroristas talibanes.

Entre los mártires cristianos los consagrados y consagradas marcan una parábola ascendente y apasionada: la Iglesia sigue siendo la de Jesucristo que ha anunciado persecuciones para sus discípulos. Vida consagrada y realidad del martirio nos indican «donde está la Iglesia».⁴³

Soñar como cristianos

90. El mensaje final que la experiencia y los deseos de los participantes en la *Semana en comunión* nos han entregado con ocasión de la clausura del Año de la vida consagrada, invita a alegrarnos en la esperanza, un bien escaso y frágil tanto en las culturas contemporáneas como en medio de nosotros. Tenemos necesidad de reavivar la razón teológica de nuestra esperanza, para que habite en la Iglesia.

La visión de la esperanza es generativa, se adhiere con alegría a lo que el Espíritu está haciendo hoy en día. Una religiosa dice: «Estoy volviendo a Burundi, a mi edad y con un físico débil y limitado, que no me permite ya correr día y noche como antes. Sin embargo, interiormente creo poder decir que está siempre vivo el impulso y el deseo de ser fiel al amor de Jesús concretizado en la misión. En la debilidad, la

⁴³ Cf. J. RATZINGER, *Perché siamo ancora nella Chiesa*, Rizzoli, Milano 2008, 26

misión me ayuda a decir: “Mira, Jesús, es el gesto de amor por ti” ».⁴⁴

Acoger al Espíritu nos hace capaces de ser creativos y audaces, mientras vivimos nuestra *sequela Christi* en otros contextos culturales y en nuevos paradigmas antropológicos: «Es preciso alimentar en nosotros una mirada de simpatía, respeto, aprecio de valores de las culturas, de las tradiciones que encontramos. A pesar de la situación compleja y conflictiva de los Países de los Grandes Lagos, me parece vislumbrar la presencia de un Reino de amor que se va construyendo, que crece como un grano de mostaza, de un Jesús presente, que se entrega a todos. En este punto de mi camino sigo mi servicio a los hermanos africanos, intentando vivir con amor, con sencillez y con gozo ».⁴⁵

Tratamos de acompañar en la esperanza a las nuevas generaciones hacia el futuro, confiando en las *lluvias de otoño y de primavera* (Os 6,3), para que los jóvenes consagrados sean protagonistas geniales y originales de una nueva reelaboración en la libertad del Espíritu.

⁴⁴ Por Lucia Pulici escritos inéditos (Desio, 8 de septiembre de 1939 - Kamenge, 7 de septiembre de 2014), Misionera de María, asesinada en Burundi.

⁴⁵ Por Bernadette Boggian escritos inéditos (Ospedaletto Euganeo, 17 de marzo de 1935 - Kamenge, 8 de septiembre de 2014) Misionera de María, asesinada en Burundi.

91. La esperanza es el sueño cristiano que vivifica e ilumina la vida en la Iglesia: «Amo la verdad que es como la luz; la justicia que es un aspecto esencial del amor; me gusta llamar a todas las cosas como son: bien al bien y mal al mal; sin cálculo, solo con el cálculo del que habla el Evangelio: hacer el bien porque es bien. Dios pensará a las consecuencias del bien que se hace».⁴⁶ «Una sola es mi vocación, yo diría estructural: aun con todas las deficiencias y las indignidades que se quiera, por la gracia del Señor, soy un testigo del Evangelio: *seréis mis testigos*».⁴⁷ Escribiendo a una amiga suya, consagrada, Giorgio La Pira sigue: «Reverenda Madre, ¿soy un poco soñador? Es posible. Pero todo el cristianismo es un sueño: ¡el dulcísimo sueño de un Dio hecho hombre para que el hombre llegara a ser Dios! Si este sueño es real – ¡y cómo lo es! – ¿por qué no serían reales los demás sueños enlazados con éste? Sin embargo me parece que no son sueños, sino que a esto se le llama virtud cristiana, que esto tiene el nom-

⁴⁶ G. LA PIRA, «*Discorso del 24 settembre 1954*» al Consiglio Comunale di Firenze, en A. SCIVOLETTO, *Giorgio La Pira*, Studium, Roma 2003, 159.

⁴⁷ G. LA PIRA, *Lettera del 27 novembre 1953*, en *Caro Giorgio... Caro Amintore... 25 anni di storia nel carteggio La Pira-Fanfani*, ed. S. Selmi y S. Nerozzi, Polistampa, Firenze 2003, 190-195.

bre de esperanza». ⁴⁸ Negado por las culturas del presente, el Eterno despliega su dimensión en el mundo también a través de las razones de nuestra esperanza.

⁴⁸ G. LA PIRA, *La preghiera, forza motrice della storia: lettere ai monasteri femminili di vita contemplativa*, ed. V. Peri, Città Nuova, Roma 2007, 64.

Salve, Virgen del Cenáculo

92. La Madre de Jesús y los apóstoles en oración unánime muestran la Iglesia naciente como ejemplo admirable de concordia y oración. En el clima de espera que inunda el Cenáculo después de la Ascensión, María implora el don del Espíritu. Pentecostés es también el fruto de la plegaria incesante de la Virgen que el Paráclito acoge porque es la expresión del amor materno hacia los discípulos. «El Espíritu Santo llena a la Virgen y a los presentes de la plenitud de sus dones, actuando en ellos una honda transformación en vista de la difusión de la Buena Nueva. A la Madre de Cristo y a sus discípulos se les infunde una nueva fuerza y un nuevo dinamismo apostólico para que la Iglesia crezca».¹

Entre la Anunciación y Pentecostés se despliega la fecundidad que el Espíritu Santo da a María: «En la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da una

¹ JUAN PABLO II, *Audiencia General* (28 de mayo de 1997).

particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: *María en Nazaret* y *María en el cenáculo de Jerusalén*. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del «nacimiento del Espíritu».²

¡Así sea también para nosotros: del *ven* y *sígueme* al mandato *id* y *anunciad*! De la acogida de la llamada a la fecundidad misionera, por los caminos inéditos del Espíritu.

Padre,
que has infundido los dones de tu Espíritu
en la bienaventurada Virgen
orante con los apóstoles en el Cenáculo,
haz que la Iglesia persevere
unánime y concorde en oración,
para que sea perenne Pentecostés
y el fuego santo consuma todo mal,
borre fealdades, soledades
y amarguras que quemar.

Padre santo,
escucha las oraciones que tu Espíritu bueno
pone en el corazón y en los labios

² JUAN PABLO II, Carta Enc. *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987), 24; cf. PAOLO VI, Es. Ap. *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974), 28.

*de los que en ti confían:
líbranos del peso del pecado
que entristece y apaga el Espíritu
que bajó sobre la Virgen
y se dio en el Cenáculo
y haz que la Iglesia resplandezca siempre
con nuevos frutos de santidad y de gracia
para llevar al mundo el anuncio gozoso
de la salvación.*

Ciudad del Vaticano, 29 de junio de 2016
Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles

João Braz Card. de Aviz
Prefecto

✠ José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Arzobispo Secretario

PARA LA REFLEXIÓN

93. Las provocaciones del Papa Francisco

¿Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores? ¿Son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?¹

- «“¿Quién es Jesús para la gente de nuestro tiempo?”. El mundo tiene hoy más que nunca necesidad de Cristo, de su salvación, de su amor misericordioso. Muchas personas perciben un vacío a su alrededor y dentro de sí – quizá, algunas veces, también nosotros –; otros viven en la inquietud y la incertidumbre a causa de la precariedad y los conflictos.

¹ Cf. FRANCISCO, *Carta Apostólica* a todos los consagrados con ocasión del Año de la vida consagrada (21 de noviembre de 2014), I, 2.

Todos tenemos necesidad de respuestas adecuadas a nuestras preguntas, a nuestros interrogantes concretos. En Cristo, sólo en Él, es posible encontrar la paz verdadera y el cumplimiento de toda aspiración humana. Jesús conoce el corazón del hombre como ninguno. Por esto lo puede sanar, dándole vida y consuelo».²

- «Preguntémonos: ¿Nuestra fe es fecunda? ¿Nuestra fe produce obras buenas? ¿O es más bien estéril, y por tanto, está más muerta que viva? ¿Me hago prójimo o simplemente paso de lado? ¿Soy de aquellos que seleccionan a la gente según su propio gusto? Está bien hacernos estas preguntas y hacérselas frecuentemente, porque al final seremos juzgados sobre las obras de misericordia. El Señor podrá decirnos: Pero tú, ¿te acuerdas aquella vez, por el camino de Jerusalén a Jericó? Aquel hombre medio muerto era yo. ¿Te acuerdas? Aquel niño hambriento era yo. ¿Te acuerdas? Aquel emigrante que tantos quieren echar era yo. Aquellos abuelos solos, abandonados en las casas para ancianos, era yo. Aquel enfermo solo en el hospital, al que nadie va a saludar, era yo».³

² FRANCISCO, *Ángelus* (19 de junio de 2016).

³ FRANCISCO, *Ángelus* (10 de julio de 2016).

- «El don que Jesús ofrece es *plenitud de vida para el hombre hambriento*. Jesús sacia no sólo el hambre material, sino el más profundo, el hambre de sentido de la vida, el hambre de Dios. Ante el sufrimiento, la soledad, la pobreza y las dificultades de tanta gente, ¿qué podemos hacer nosotros? Lamentarse no resuelve nada, pero podemos ofrecer ese poco que tenemos, como el joven del Evangelio. [...] ¿Quién de nosotros no tiene sus “cinco panes y dos peces”? ¡Todos los tenemos! Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarían para que en el mundo haya un poco más de amor, de paz, de justicia y, sobre todo, de alegría».⁴
- «¿Qué comporta para nuestras comunidades y para cada uno de nosotros formar parte de una Iglesia que es católica y apostólica? Ante todo, *significa interesarse por la salvación de toda la humanidad*, no sentirse indiferentes o ajenos ante la suerte de tantos hermanos nuestros, sino abiertos y solidarios hacia ellos. Significa, además, *tener el sentido de la plenitud, de la totalidad, de la armonía* de la vida cristiana, rechazando siempre las posiciones parciales, unilaterales, que nos encierran en

⁴ FRANCISCO, *Ángelus* (26 de julio de 2015).

nosotros mismos. [...] Y aquí quisiera recordar la vida heroica de tantos, tantos misioneros y misioneras que dejaron su patria para ir a anunciar el Evangelio a otros países, a otros continentes. Me decía un cardenal brasileño que trabaja bastante en la Amazonia, que cuando él va a un lugar, en un país o en una ciudad de la Amazonia, va siempre al cementerio y allí ve las tumbas de estos misioneros, sacerdotes, hermanos, religiosas que fueron a predicar el Evangelio: apóstoles. Y él piensa: todos ellos pueden ser canonizados ahora, lo dejaron todo para anunciar a Jesucristo».⁵

- «Evangelizar a los pobres: esta es la misión de Jesús, como Él dice; esta es también la misión de la Iglesia y de cada bautizado en la Iglesia. Ser cristiano y ser misionero es la misma cosa. Anunciar el Evangelio con la palabra y, antes aún, con la vida, es la finalidad principal de la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros. [...] Se nota aquí que Jesús dirige la Buena Nueva a todos, sin excluir a nadie, es más, privilegiando a los más lejanos, a quienes sufren, a los enfermos y a los descartados por la sociedad. Significa, antes que nada, acercarlos, tener la alegría de

⁵ FRANCISCO, *Audiencia general* (17 de septiembre de 2014).

servirles, liberarlos de su opresión, y todo esto en el nombre y con el Espíritu de Cristo, porque es Él el evangelio de Dios, es Él la misericordia de Dios, es Él la liberación de Dios, es Él que se ha hecho pobre para enriquecernos con su pobreza».⁶

⁶ FRANCISCO, *Ángelus* (24 de enero de 2016).

ÍNDICE

<i>Queridos hermanos y hermanas</i>	7
Prólogo	11
Habitamos el mundo	15
Hasta los confines de la tierra	25
A la escucha	29
Enviados para anunciar	33
<i>Al estilo de Cristo</i>	34
<i>Contemplativos en acción</i>	37
<i>Siervos de la Palabra</i>	39
<i>Mensajeros de alegres noticias</i>	43
Unidos para anunciar	46
<i>Perseverantes en la comunión</i>	47
<i>En el prodigio de Pentecostés</i>	51
Iglesia en salida	55
A la escucha	59
El Espíritu, protagonista de la misión	63
<i>Vocación y gracia de la Iglesia</i>	67
<i>Testimonios en la Iglesia</i>	71
<i>Los orígenes, una invitación al Evangelio</i>	72
<i>Conscientes de la debilidad</i>	78

“No podemos dejar las cosas como están”	80
<i>Los principios de la Evangelii gaudium</i>	81
<i>Suscitar preguntas</i>	85
<i>Una pedagogía de la fiabilidad</i>	87
Fuera de la puerta	93
A la escucha	97
En el pensamiento que genera y transforma	105
<i>La pedagogía de la secularidad</i>	106
<i>La relación generacional</i>	110
<i>La confrontación con la realidad</i>	115
<i>La conversión plural</i>	118
Con las periferias en el corazón	120
<i>En las avanzadillas</i>	121
<i>Caminar con los pobres</i>	124
<i>Para un humanismo integral y solidario</i>	125
<i>Para un actuar no violento</i>	127
<i>En lo cotidiano de la familia</i>	128
En las fronteras educativas	130
<i>Asombrados por su enseñanza</i>	130
<i>En las periferias culturales</i>	133
<i>Para una acogida formativa</i>	134
<i>En los lugares ecuménicos e interreligiosos</i>	136
<i>En los lugares del Espíritu</i>	138
En el tiempo de la esperanza	139
<i>Aquí está la Iglesia</i>	139
<i>Soñar como cristianos</i>	143

<i>Salve, Virgen del Cenáculo</i>	147
Para la reflexión	151
Las provocaciones del Papa Francisco	153
ÍNDICE	155

